

## Vigencia de Simón Bolívar en Colombia

Por Alberto Pinzón Sánchez

*NOTA: Nuestro colectivo Patria Grande, ha recopilado pacientemente los distintos textos y artículos que el autor ha publicado durante sus largos años de exilio en Europa en diferentes portales web, y por lo tanto, algunos de ellos son conocidos. Nuestro esfuerzo ha sido presentarlos aquí unidos como un solo texto. ATTE Colectivo Patria Grande.*

### ¿Cómo llegué a Simón Bolívar?

Poco tiempo después de la caída del general Rojas Pinilla, vino a la casa solariega de la familia en Vélez, el sobrino de mi padre coronel Antonio Pinzón Villafradez. Venía de Uribía, de regreso de su gobierno como primer intendente de la Guajira y quería charlar en largo con mi padre. Una semana discutieron intensamente sobre los grandes cambios que se avecinaban en el país, y siguiendo su concejo bien informado, mi padre decidió trasladar la familia a la capital.

A comienzos de 1958, Bogotá era una ciudad fría tendida en la gran sabana andina, cuadrículada entre calles y carreras y alargada de norte a sur con un poco más de 600.000 habitantes. Había crecido vertiginosamente, con todos los buscadores de trabajo desplazados y expulsados por “la violencia sectaria bipartidista” que acaba de concluir, sobre dos ejes: Uno, la carrera séptima o antiguo camino real. Otro, la avenida Caracas (que el general Rojas Pinilla había unido mediante un pavimento de dos carriles llamado autopista) con la carretera a Tunja en el norte, y hacia el sur, con la carretera al Tolima. Los barrios populares y obreros que bordean el cerro de Guadalupe hacia el sur y donde existían algunas fábricas especialmente de cerveza, lozas, ladrillos (chircales) y otras manufacturas, habían aumentado en desorden con la presencia de los desplazados huidos de la violencia bipartidista, buscadores de trabajo; mientras que hacia el norte de la ciudad en los barrios de la Soledad, Palermo, Chapinero y calle 72, estaban las urbanizaciones residenciales modernas estilo europeo, con amplias y bien trazadas avenidas, parques, arbolados y casas de fachada imponente o exclusivas casaquintas tipo inglés, de los dueños de las fábricas, empresarios, hombres de negocios, militares de alto rango, funcionarios del gobierno y clases medias que llamaban a sí mismas, “pudientes” o de bien.

Esta división de personas de bien y desarraigados, junto con el frío sabanero y el impacto tecnológico producido por una gran ciudad subdesarrollada a un adolescente venido de un poblado preindustrial, fueron las primeras e irreversibles aceptaciones y adaptaciones aceleradas que debí interiorizar para siempre: Era el vértigo que anunciaba los largos y sebáceos años de felicidad compartida entre liberales y conservadores, pactada en los gobiernos del Frente Nacional.

Dos hechos circunstanciales contribuyeron a mi encuentro con la palabra y obra del Libertador Simón Bolívar: Uno, haber oído por la radio nacional a ese gran locutor llamado Alberto Lleras Camargo (que venía como virrey de ocupar la dirección de la Organización de Estados Americanos en Washington) en su discurso de posesión como presidente de todos los colombianos. Ese día festivo para Colombia, todos en la casa frente a la cajita de madera guardamos silencio y expectación. Nunca en mis recuerdos he podido diferenciar entre la factura del texto o su lectura, pausada, argumentada y pronunciada con la entonación de los santafereños exquisitos. Cuando concluyó, mi padre como si sentenciara dijo:

- “Este hombre, es el contrario de Gaitán”.

Hoy después de tantos años, entiendo lo que mi padre quiso decir: Así, pausadamente sin notarlo, como una uña se encarna en un dedo, se introdujo en el pensamiento de los colombianos la frase que duraría por decenios: “pacto para la reforma”, agenciada por las cúpulas de los partidos conservador y liberal para repartirse el Estado y pactar mutuamente en las alturas, la sustentación entre el Poder civil y el Poder militar tutelado desde Washington, como la fórmula política tradicional para superar otro ciclo más de guerra bipartidista.

El otro hecho más fortuito aún, se debió al nombramiento que me hiciera el rector del colegio de Ramírez, Santos María Pinzón (primo de mi padre) como monitor de la materia que dictaba “cátedra bolivariana”. Él conocía mi afición por la historia, y dándome como guía de su clase una versión inédita del libro de Indalecio Liévano Aguirre sobre el Libertador, me dijo:

- “Usted prepara las ideas centrales y yo modero las aclaraciones y la discusión que surjan”.

Nunca olvidaré aquella clase donde se discutió la contradicción insalvable entre el Bolívarismo y el Monroísmo, que poco después el propio Indalecio Liévano Aguirre, amplió con excelencia en un folleto clásico (es decir insuperable) con este mismo título. Hoy después de 56 años y la salazón nostálgica de 15 años de exilio político, no puedo dejar de pensar en la vigencia real que tiene en la realidad mundial actual; aquella clase en el colegio de Ramírez (kilómetro 20 carretera central del norte) donde y cuando unos cuantos apasionados adolescentes colombianos dirigidos por aquel pariente mío, profesor durante toda su vida; discutíamos la contradicción insalvable que planteó visionariamente el intelectual colombiano Indalecio Liévano Aguirre, entre las palabras y la acción liberadora y anticolonial de nuestro padre Simón Bolívar; enfrentadas radicalmente a las del quinto presidente de los EEUU (1.823) James Monroe, y sintetizadas en la conocida máxima imperialista de “América para los americanos” (norteamericanos, se entiende).

### **Seis tesis sobre la vigencia de la palabra y obra de Simón Bolívar en la actual Colombia**

Lo primero a considerar es que, Colombia es un país dominado y explotado por una oligarquía latifundista y financiera transnacionalizada, es decir “encarnada” o fusionada con el imperialismo actual, cuya personificación como lo haría el inolvidable Jaime Garzón, puede ser un “gran cacao” con el nombre combinado de los dueños del país. Algo así como don Julio Salvatore Sarmiento Ardila. Núcleo de Poder, históricamente ligado al sistema colonial mundial mediante el capital comercial y bancario, que se conformó y consolidó sobre las comunidades indígenas pre hispánicas a partir de la imposición de las relaciones de producción del sistema colonial del capitalismo mundial, que, por medio de las armas, el saqueo y la violencia más extrema, impusiera el decadente Imperio español no solo en la llamada Nueva Granada, sino en toda Nuestramérica

Estas relaciones de producción desde sus inicios, formalmente capitalistas y enmarcadas en el tortuoso y complejo proceso de acumulación originaria del capital; se sustentaron en la utilización de todas las formas más bárbaras de trabajo precapitalistas conocidas hasta ese entonces por la humanidad: Desde la esclavitud generalizada del tributo comunitario descrita por Marx en el modo de producción despótico-aldeano, que en diversas formas existía en nuestra tierra llamado “la mita prehispánica”, hasta el salario capitalista rudimentario llamado “concierto”, pasando por la esclavitud directa de indígenas, que después de haber sido agotados y exterminados en los socavones de las minas, en las encomiendas y haciendas hispánicas, fueron reemplazados por africanos importados para el trabajo productivo colonial y el envío del excedente o plusvalía, para la financiación de las innumerables guerras que la metrópoli imperial española sostenía en Europa por mantener su hegemonía.

De manera que en el curso de centurias, se fue generando en Colombia, un híbrido económico y social deformado, con una base económica liberal (libre-cambista) y una supra estructura reaccionaria confesional y conservadurista que aún persiste y, cuya particularidad es que no ha tenido ningún periodo de paz duradero, pues su triunfo e imposición se basó en la “guerra permanente” inducida desde las altas instancias del Poder político del Estado:

Primero colonial, y luego el republicano “santanderista”, surgido después de la muerte de Simón Bolívar en 1.830, que derrotó el proyecto progresista y anfictionico del Libertador. Destruyó la Gran Colombia creada por el Libertador, echó para atrás las medidas progresistas y anticoloniales bolivarianas tales como la libertad de los esclavos, la liberación de los indígenas y artesanos de los tributos, y demás trabas regresivas fiscales a la producción manufacturera autóctona, impuestas por la Corona española. Violencia política Estatal y guerra contra el pueblo trabajador, convertida en la forma fundamental de cohesionar e integrar incluso territorialmente la sociedad, llevar y desarrollar las relaciones de producción capitalistas hasta los más remotos lugares, y apoderarse del plus-valor producido por quienes la producen con su trabajo, reclutándolos a la fuerza como carne de cañón para sus batallas campales. Repasemos: Guerras y guazábaras contra los indígenas para sus “reducciones” durante la primera etapa de la llamada conquista y afianzamiento del Poder colonial. 2) Guerras de sometimiento contra los esclavos rebelados y cimarrones palanqueros. 3) Guerra militar y luego económica contra los Comuneros orientales y demás artesanos, productores y campesinos insurreccionados. 4) Guerra anticolonial de la llamada independencia formal de la Corona española. 5) Y tal como lo había previsto el Libertador, *guerras de facciones* de la oligarquía dominante llamadas cínicamente guerras civiles, con las que a lo largo de los siglos XIX y XX, asolaron el país, solamente con el fin de apoderarse del tesoro público y pactar luego su administración y reparo. 6) Violencia facciosa bipartidista liberal conservadora o guerra civil no declarada de mediados del siglo XX. 7) Y, a partir de la guerra fría USA-URSS; de la creación de la OEA, y, del nueve de abril de 1948; terrorismo de Estado y guerra contrainsurgente anticomunista financiada por los Estados Unidos de América.

Así pues, la contradicción que se extiende por toda la histórica de Colombia y aún continúa dinamizando la vida actual del país; es la habida entre esa oligarquía transnacionalizada ligada estrechamente a los intereses del gobierno de los Estados Unidos, y el pueblo trabajador, constituido (de acuerdo a la categoría social construida por Gramsci) por los trabajadores, los campesinos y las capas medias productoras de la sociedad.

Lo segundo a considerar es que, desde guerra de liberación del colonialismo español (1.810-1.824) la lucha de clases que en ella se expresó, se transformó en una lucha por una segunda independencia, debido a que el lugar ocupado por la potencia colonial española, fue rápidamente llenado y reemplazado por otras potencias del sistema colonial e imperialista del capitalismo mundial, estas, si industrializadas: primero Inglaterra y luego desde finales del siglo XIX, los Estados Unidos de América.

Esta segunda independencia, tiene como eje que la sustenta, *las ideas anfictionicas y democráticas de Bolívar de la soberanía popular, la soberanía nacional y la confederación con los países hermanos latinoamericanos y caribeños.*

El tercer elemento para tener presente es que, con el surgimiento en Colombia a comienzos del siglo XX de una industrialización liviana y de los transportes ferroviarios y fluviales para la exportación del café, surge también la clase obrera educada y formada en la lucha desde sus inicios, en los principios del marxismo revolucionario como lo llamó Lenin, profundamente vinculada, unida y aliada estrechamente a sus hermanos de explotación del pueblo trabajador: los jornaleros y demás pobres del campo en su lucha por la democratización de la tenencia de la tierra, junto con los artesanos en

defensa de la producción autóctona, y, a los otros sectores pobres, arruinados y precarizados de las capas medias, por una vida más digna y productiva.

El cuarto elemento es que como esta relación de explotación y dominación referida a todo lo largo y ancho de la historia colombiana: la violencia política bipartidista, ejercida desde el aparato del Estado, ha sido ejecutada de muy diversas formas, hasta llegar a la guerra Contrainsurgente y actual terrorismo de Estado. Así mismo, el pueblo trabajador colombiano en su creatividad, también ha tenido que echar mano a las más diversas formas de resistencia. Fruto de ello es que actualmente los trabajadores, campesinos y sectores medios de la población, es decir lo que denominamos el pueblo trabajador, disponen de un abanico muy variado y amplio de posibilidades y combinaciones en la actual lucha de masas por sus reivindicaciones.

Un quinto elemento a considerar es que, todas esas formas de lucha masiva, han sido consientes, orientadas y organizadas en la medida de las posibilidades, por lo que el marxismo revolucionario ha llamado el trípode de la victoria: una organización disciplinada con gran claridad político ideológica ligada profundamente a las bases populares que le dan vida y que determina las formas de resistencia a desarrollar frente a la agresión oficial, junto a un tercer elemento, el frente político de masas, lo más amplio posible, vertebrado por el partido de masas.

De suerte que de la confluencia unitaria de las múltiples formas de lucha no inventadas por nadie sino surgidas de la experiencia histórica de la población: tendrá que surgir el nuevo Poder popular, democrático y soberano, que sustentado por las masas hará posible esa equilibrada soberanía nacional y popular e independencia, que tanto amó y soñó el Libertador Simón Bolívar.

El sexto elemento es que, la experiencia político militar, que nos legara en su indeclinable lucha anticolonial el Libertador, se fundamenta en su praxis exitosa de conformar y construir un ejército libertador moderno a partir de un pequeño y abnegado grupo de patriotas, que después de sobreponerse a innumerables dificultades y pruebas llegó triunfante a fines de 1824, al corazón del Imperio colonial español en Ayacucho para derrotarlo. Lucha en la cual cada país gran colombiano aportó sus propias particularidades, sin perder nunca el punto de vista "global" y de íntima relación y conexión existente entre cada uno de ellos.

Así pues, por más que algunos pretendan parcelar y hasta dividir la lucha, recurriendo a agrandar y aún a extrapolar las particularidades históricas que posee cada uno de nuestros países, tarde o temprano en Bolívar todos nos volveremos a encontrar, pues el Imperio actual en su arremetida inexorable así nos lo demandará e impondrá. ¿Porque creen Uds. que la secretaria de Estado de los Estados Unidos en el gobierno Bush, Condoleezza Rice, dijo en agosto del 2005 que: "en esa Región (refiriéndose a los Andes) la resistencia a las políticas de su gobierno, tenían historia"?

### **Simón Bolívar: Antiesclavista y centralista**

Por Alberto Pinzón Sánchez.

Es común en la historiografía tradicional colombiana, referirse a la contradicción, habida desde siempre, entre Simón Bolívar y el gobierno de los Estados Unidos, con argumentos supuestamente progresistas o liberales, aplanándolo y reduciéndolo a una "simple tensión" entre el Libertador y lo que genéricamente se engloba dentro del término Estados Unidos, dándole a este, un supuesto matiz étnico-racial sacado de palabras por él empleadas en su correspondencia personal como los "*albinos, regatones, belicosos, canallas, egoístas, capaces de todo, humillantes, fratricidas*"; con el propósito de ocultar la referencia obligatoria a que, Bolívar nunca se refirió al pueblo norteamericano, sino a la

política (económica y militar) imperialista del gobierno de los Estados Unidos en su fase de ascenso y expansión sobre la América española.

También es bastante frecuente ver en, estos escritos, la reducción del fondo antagónico y esencial de esta contradicción a tres episodios notorios sucedidos, como si hubiesen sido los únicos: 1- El incidente con el gobierno independiente de la Florida, 2- El de las goletas Tigre y Libertad capturadas en el Orinoco mientras contrabandeaban armas para los españoles, seguido del intercambio epistolar con el agente comercial Irving y, 3- El duelo epistolar con el vicepresidente Santander, a raíz de la invitación al congreso anfictionico que este le hiciera (en contra de Bolívar) al gobierno norteamericano.

Lo primero que hay que argumentar en contra de tan difundida versión de verdades a medias, además de lo que se ha dicho arriba (sobre la diferencia existente entre el Pueblo norteamericano y su gobierno y, sobre la reducción formal del asunto a los tres sucesos mentados) es que la esencia de la contradicción habida entre Simón Bolívar y la administración estadounidense, radicó en dos hechos (uno económico y otro político) que estaban implícitos en el surgimiento y ulterior desarrollo del imperialismo norteamericano: la esclavitud negra y el federalismo provincial.

Estos dos trascendentales hechos, que estuvieron en el trasfondo de toda la “coyuntura histórica” de la independencia americana y de sus desarrollos posteriores, fueron palpados y experimentados directamente durante toda su vida por el Libertador. Y fueron los que en últimas le hicieron mirar con más atracción hacia el “modelo” centralizado de Estado surgido de las revoluciones que se estaban desarrollando en Francia e Inglaterra, y no en el “modelo ultra liberal esclavista y federal” de las trece colonias norteamericanas.

Cualquiera de los documentos más importantes que produjo el Libertador, escritos después de cada una de sus experiencias político-militares, tales como la “Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada” (Cartagena 15 de diciembre de 1812) redactada después de la toma militar de Caracas por el general Monteverde. O la famosa “Carta de Jamaica” escrita en Kingston el 6 de septiembre de 1815, después de la toma sangrienta de Caracas por el primer paramilitar americano llamado Boves, y de la guerra entre centralistas y federalistas en Bogotá y Cartagena, como también, después de haber conocido a plenitud la terrible guerra socio-racial de liberación de los desnudos esclavos haitianos contra el ejército imperial de Napoleón, a quien derrotaron produciéndole la increíble cantidad de 60. 000 soldados invasores franceses muertos; queda claro (para quien quiera claridad) el rechazo permanente de Simón Bolívar a la esclavitud negra y al federalismo provinciano que, en nuestros países revistió la forma de “patriecitas de tiranuelos”, como el mismo Libertador solía llamarlas.

La experiencia de Simón Bolívar contra la esclavitud negra, no es solo el fenómeno socio- racial y económico por él palpado en las permanentes y sangrientas insurrecciones y rebeliones de esclavos, tan frecuentes desde el siglo anterior a lo largo y ancho del continente americano, especialmente en la Nueva Granada, Venezuela y el Caribe, que él llama la “guerra de colores”, sino que también tiene profundas raíces vitales, incluso infantiles. Por ejemplo, es sabido que a causa de la tuberculosis que tenía su madre y según los prejuicios de aquel entonces, el neonato Simón, debió ser amamantado mucho tiempo por la generosa negra esclava “Hipólita” a quien llamó “mi verdadera madre”. Que sus compañeritos de juegos infantiles eran unos niños esclavos negros y que cuando adolescente viajó de Caracas a la hacienda familiar de San Mateo para residir 5 años y recibir las influencias del “rebelde” Simón Rodríguez, su primera impresión que nunca olvidará, fueron las condiciones de explotación inhumanas de los 5.000 esclavos negros de propiedad familiar, apilados en barracas inmundas alejadas de la mansión de la hacienda.

Fue su genuino y más profundo anti esclavismo lo que lo llevó a congeniar y fraternizar con el presidente haitiano Pedión. A enfrentarse desde un principio a los esclavistas tanto venezolanos, neogranadinos, peruanos y sus aliados norteamericanos y a granjearse su enemistad. A decretar en 1816 en las solitarias playas de Ocumare la libertad total de los esclavos. A “implorarla” en el congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, o en el congreso de Cúcuta en 1821. A decirle sarcásticamente a Santander en 1826 que su proyecto de constitución para Bolivia sería “visto con horror por los intolerantes amos de esclavos”. A oponerse al truco de los esclavistas y federalistas neogranadinos contenido en la fórmula de “la libertad de vientres” propuesta por los partidarios del vicepresidente Santander en la convención de Ocaña de abril 1828, lo que le costó 5 meses después, el atentado asesino contra su vida.

En fin, que el “modelo ultra liberal de Estado esclavista y federado” de las 13 colonias norteamericanas, defendido a ultranza para nuestros países por el vicepresidente Santander y los esclavistas de Popayán o Cartagena, coaligados con los hacendados del llamado altiplano cundi-boyacense, que apoyados por el gobierno de los Estados Unidos, en contra del proyecto ilustrado de la libertad y las soberanías popular y nacional defendido por Simón Bolívar, siempre estuvo presente, dinamizando la contradicción económica, social e ideológica en la lucha de liberación de los países de la Patria Grande, contra el colonialismo imperialista de la época.

Desafortunadamente, el proyecto Bolivariano fue derrotado y echado para atrás por los latifundistas esclavistas y exportadores de los frutos que producían los esclavos negros y los indígenas esclavizados: En Colombia oro, en Venezuela cacao y azúcar y en la sierra andina metales blancos o preciosos, y quienes, con argumentos federalistas y aupados por el gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, a partir del congreso anfitriónico, lograron desgarrar la gran Colombia.

Sin embargo, Siglos después, cuando la estrategia imperial para continuar la “esclavitud asalariada” y el sometimiento de los pueblos de la Patria Grande, consiste en prolongar su desunión o estimular fracturas entre ellos. Hemos aprendido incluso con sangre, que lo dicho en su oportunidad por ese primer bolivariano de nuestra América, José Martí, que para concluir definitivamente lo que quedara inconcluso en la obra de Simón Bolívar (es decir conseguir la verdadera independencia, la democracia y las soberanías popular y nacional en nuestros países y superar la “esclavitud asalariada”, como llamaba Marx al capitalismo) solo se puede realizar siempre y cuando tengamos claras en todos los momentos de la lucha, las enseñanzas teórico- prácticas que el Libertador nos legara en su fecunda vida.

### **Maquiavelo y Bolívar**

Cuando Antonio Gramsci en noviembre de 1927, un año después de haber sido detenido, en la mazmorra fascista a donde Mussolini lo ha enviado “para evitar que su cerebro pensara”, el día que se entera de la expulsión de Trotsky del partido comunista soviético, con una intuición política sorprendente pide las obras completas de Maquiavelo. Gramsci es un leninista maduro convicto y confeso, delegado en la internacional comunista, con cerca 14 años de militancia en el marxismo revolucionario. Ha fundado en 1921 el partido comunista italiano, en 1924 ha sido elegido como su secretario general, y en pequeños cuadernos que la censura fascista le proporciona, a pesar de la tuberculosis ósea que lo destruye, inicia el esbozo escrito de sus principales planteamientos de la coyuntura mundial e italiana y de sus aportes al marxismo: La relación de Marx y Hegel. La filosofía de la praxis. La ideología. Historia/ historicismo. El partido político. La hegemonía. Las clases subalternas. El bloque histórico. Sociedad civil/sociedad política. La guerra de posiciones en el campo político, etc.

Sin pretender hacer aquí una monografía reducida de todos los valiosos aportes del dirigente de la clase obrera italiana al marxismo revolucionario que devino en universal, me interesa resaltar: 1- El

estudio serio y sistemático que hace Gramsci del Maquiavelo integral y la asimilación de sus obras, no solo del Príncipe, sino los Discursos sobre Tito Livio, El Arte de la Guerra y otros escritos menos leídos; para rescatar su vigencia, enriquecer y desentumir el pensamiento de los hombres de acción, transformadores de la realidad social. 2-La discusión planteada sobre la cuestión de la supraestructura Estatal, concebida por Gramsci, ya no como un simple aparato mecánico de represión, sino como algo más complejo, dinámico y en desarrollo histórico: “La suma de la sociedad civil y la sociedad política, o sea hegemonía acorazada con coerción”

... “No hay ninguna conexión genética entre el Príncipe de Maquiavelo y el Emperador de Dante, - escribe Gramsci, y menos aún entre el Estado moderno y el imperio medieval... Dante quiere superar el presente, pero con los ojos vueltos al pasado. También Maquiavelo miraba al pasado, pero de manera muy diferente de la de Dante” (C VIII.) La tesis central sobre el Príncipe, luego recopilada y ampliada en el libro “notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno”, sintetizada en este memorable párrafo: *“Si hubiera que traducir a un lenguaje político moderno la noción de príncipe, tal como funciona en el libro de Maquiavelo habría que hacer una serie de distinciones: príncipe podría ser un jefe de Estado, un jefe de gobierno, pero también un jefe político que quiere conquistar un Estado o fundar un nuevo tipo de Estado; en ese sentido príncipe podría traducirse a la lengua moderna por partido político. En la realidad de algún Estado, el jefe del Estado, o sea, el elemento equilibrador de los diversos intereses en lucha contra el interés que prevalece, pero que no es exclusivo en un sentido absoluto, es precisamente el partido político, pero a diferencia de lo que ocurre en el derecho constitucional tradicional, el partido político no reina ni gobierna jurídicamente: tiene Poder de hecho, ejerce la función hegemónica y, por tanto equilibradora de intereses diversos en la sociedad civil la cual empero está tan entrelazada de hecho con la sociedad política que todos los ciudadanos sienten que en realidad reina y gobierna. Sobre esta realidad en movimiento continuo no se puede crear un derecho constitucional de tipo tradicional, sino solo un sistema de principios que afirmen como finalidad del Estado su propia disolución, su propia desaparición, o sea, la reabsorción de la sociedad política por la sociedad civil” (CIX).*

25 años después, Luis Althusser, otro comunista atrapado en la cárcel subjetiva de sus propias contradicciones personales, una cárcel más terrible que la mazmorra fascista de donde Gramsci sale para morir; busca en los textos gramscianos apoyo para desarrollar su lucha de intelectual comunista y militante contra la asfixiante dictadura dogmática del partido comunista francés. No solo la encuentra, sino que también descubre la pasión de Gramsci por Maquiavelo, y al contrario de su malogrado intento de separar al Max viejo del joven Marx, estudia íntegramente y con rigor intelectual sistemático la obra teórica y práctica del ilustre florentino; desvirtuando la caricatura perversa de que “el fin justifica los medios, hecha por los jesuitas con la finalidad de satanizarlo durante 4 Siglos y perseguirlo hasta hoy día, como su enemigo más acérrimo.

Una lectura militante de Maquiavelo, hecha en clave actual, como la que hace Althusser, nos indica que el medio SOLO es justificable cuando se propone el fin histórico positivo y progresista de fundar un Estado popular democrático. La guerra no es “justa” (al contrario de lo enseñado por el cura español Ginés de Sepúlveda para conquistar y colonizar indígenas americanos) sino “necesaria”, y debe estar justificada además de subordinada a un fin histórico positivo y progresista, como pueden ser la expulsión de los extranjeros, la defensa de la patria, o la fundación de un Estado popular democrático: La moral combativa del pueblo en armas de Clausewitz, es la virtud política de la milicia popular en Maquiavelo.

Althusser dicta cursos universitarios sobre la obra y vigencia política de Maquiavelo, trayéndolo definitivamente al marxismo revolucionario por la vía del jacobinismo de los revolucionarios franceses de 1.789, y escribe dos sugestivos e irrefutables estudios (Althusser Louis. Política e historia. De Maquiavelo a Marx. Ediciones Katz 2007. Althusser Louis. Maquiavelo y nosotros.

Ediciones Akal 2004), que no dudo en recomendar a quienes vienen en camino; en donde desmenuza el pensamiento y la acción del “profeta armado” que conduce su pueblo a la fundación de un Estado nuevo (el Príncipe). “El republicano” que con leyes positivas hace que el nuevo Estado perdure (Discursos). “El hombre de acción” que construye su propio ejército popular y lo dirige bajo el primado de la política, hacia el fin positivo y progresista de asegurar su construcción y expandirlo. (El Arte de la Guerra).

En Althusser, Maquiavelo hombre de la transición feudal capitalista, vuelve a estar aquí y ahora, al haber descrito con realismo extremo (“la verdad efectiva de las cosas y no su imaginación”) de las condiciones violentas del ascenso de la burguesía europea de las grandes señorías, que vienen a mundo chorreando sangre y lodo (como lo describiera Marx en la acumulación originaria del capital) hasta imponer al “vulgo” su hegemonía y coerción (Estado moderno). Sin embargo, esta es su actualidad ocultada deliberadamente por sus utilizadores vergonzantes; pues al divulgar Maquiavelo su obra en idioma vulgar, separando tajantemente como cosas distintas la ética de la política y del Poder de la iglesia romana, Maquiavelo también la está entregando a sus amigos del pueblo para que la lean y se den mañas de cómo combatirlo y desmontarlo. ¡Definitivamente hay que leer las obras de Althusser sobre Maquiavelo!

El 17 de diciembre del 2003, salió publicado en Colombia por la editorial “paso de los Andes” un pequeño ensayo que titulé “Bolívar. Conductor político y militar de la guerra anticolonial”, que también se encuentra en Internet. En el antepenúltimo párrafo de la página 281 escribí lo siguiente: *“De acuerdo con Maquiavelo, se puede concluir que Bolívar fue un verdadero “profeta armado que predicó y aplicó, basado en un ejército moderno propio, el objetivo patriótico de liberar su “gran patria” del sojuzgamiento colonial español y unirla en una gran república sin hacer concesiones a las propuestas monárquicas que le hicieron sus compañeros claudicantes como Páez. Un Príncipe moderno y reformador social que unas veces actuó como “zorro” descubriendo las trampas y otras como “león” imponiendo respeto. Que sorteó tres intentos Simón Bolívar: conductor político y militar de la guerra anti colonial 503 serios de asesinato y sobrevivió múltiples batallas y cuya motivación íntima fue siempre la búsqueda del Poder y la gloria colectivas, dentro de su objetivo vital e histórico de lograr la derrota del colonialismo en América hispana; combinando con acierto las dos mitades que según Maquiavelo rigen toda acción humana trascendente: Virtud y Fortuna.”*

Recibí varias observaciones de amigos (todavía influenciados por el desprecio y la satanización que se ha hecho la iglesia católica de Maquiavelo) y que estuvieron en desacuerdo con este párrafo. Sin embargo, mientras más leo a ensayistas comunistas y marxistas de diversas tendencias (A. Borón et al), más me ratifico en lo escrito. He descubierto por ejemplo, que el ideal republicano de Bolívar y sus convicciones sobre el “poder moral” y la figura del “presidente vitalicio”; se fraguaron no solo en la lectura directa de Maquiavelo y de los jacobinos de la revolución francesa que Bolívar estudió (la superintendencia de la moral y las buenas costumbres de Saint Just, o el comité de salud pública de Robespierre), sino de los jacobinos negros de Haití, como los llamó en su libro C.L.R. James, y en la constitución haitiana de 1.793 (el presidente vitalicio de Toussaint L’Ouverture).

Y de estas lecturas vivificantes, me han surgido dos interrogantes adicionales y complementarios a lo escrito: ¿No es el fin bolivariano de la Patria Grande y la unidad latinoamericana como un bloque de naciones soberanas e independientes, un Estado nuevo popular y democrático (moderno) como el diseñado por Maquiavelo? ¿Se puede considerar la declaración de la “guerra a muerte” como un fin maquiavélico (en el sentido correcto del término) para lograr el objetivo histórico supremo, de la derrota del colonialismo y la liberación de la patria grande? ¡Alerta, que el centauro descrito por Maquiavelo, no ha detenido su caminar por América Latina!

**Simón Bolívar y la Independencia de las Antillas**



Simón Bolívar planteó desde muy temprano (Carta de Jamaica 1915) su gran proyecto civilizador e ilustrado de llevar la independencia, la soberanía popular y liberar del colonialismo a todos los rincones de “la América española”, con el fin de construir socialmente la patria grande, equilibrio universal en el concierto de las Naciones. El famoso triángulo equilátero *de Libertad, Igualdad, Fraternidad*; utopía esencial de la revolución francesa y fuente de inspiración para K. Marx (triángulo que una vez vaciado de su contenido igualitario y solidario fuera impuesto al resto del mundo -a nombre de la Libertad- como democracia occidental) fue la razón ilustrada en la que se basó el accionar del Libertador, y desmiente las pretensiones oscuras de la historiografía oficial “anglo-sajona” de convertir a nuestro padre fundador, en otro más de los ignorantes “caudillos” provincianos que azotaron secularmente a Latinoamérica; con el fin de negarle su genialidad como conductor político y militar de la lucha anticolonial y, como “precursor del antiimperialismo” según lo ha demostrado, entre otros, en sus libros el historiador cubano Francisco Pividal.

El otro mentís a la patraña historiográfica, está dado en la negativa del Libertador a cumplir una de las características que tipifican la figura sociológica del “caudillo”, como es la de eliminar por la fuerza a sus rivales, lo que a la postre resultó ser precisamente la causa de la ruina política de su proyecto civilizador. Haber sido indulgente y generoso con el pérfido leguleyo Santander, con el narciso y ególatra Mariño, el torpe e irascible Bermúdez, o el bruto Páez, a quienes hubiera podido haber eliminado fácilmente. Sin embargo, prefirió perdonarlos con grandeza dándoles posiciones de prestigio y poder que nunca supieron entender, muy por el contrario, sirvió para que se soliviantaran e impusieran con las armas sus romos intereses provincianos de terratenientes, esclavistas o exportadores, y se construyeran durante la post- independencia (y en algunos casos como en Colombia hasta hoy) los “Estados oligárquicos dependientes” sometidos a los intereses de los EEUU.

Piar nunca fue ni caudillo, ni menos rival para la altura del Libertador. Basta leer su parábola vital para entenderlo. Su fusilamiento no tuvo nada de racial. Fue producto de una sentencia colegiada dictada por unanimidad en un juicio militar por un jurado escogido entre amigos pares y compañeros de armas del propio Piar, por el cargo criminal de insubordinación y traición a la patria. Piar conociendo la nobleza del Libertador, hasta antes de estar frente al pelotón de fusilamiento, se ufano del indulto que le otorgaría.

Una tercera impostura historiográfica sobre el Libertador, rebatida adecuada y suficientemente en un excelente libro escrito por la historiadora colombiana Margarita González (González Margarita. Bolívar y la Independencia de Cuba. El Áncora Editores. Bogotá 1.985) lo constituye el bulo de que la idea del Libertador expresada en 1.820 de llevar la independencia a Cuba y Puerto Rico, fue un simple amago diplomático y no parte de un plan político militar más amplio de dos partes: uno la guerra al sur que ejecutó hasta Ayacucho y Bolivia y otro, la liberación de las Antillas. Proyecto este último enfrentado abiertamente con los intereses de los EEUU en el Caribe, manifestados tres años más tarde (1.823) por el presidente Monroe, y que no pudo llevarse a cabo por la ayuda prestada por F.P. Santander a las trapisondas de la naciente diplomacia imperialista norteamericana en el congreso Anfictiónico de Panamá (1.826).

El 19 de enero de 1.824 el general patriota portorriqueño Antonio Valero al servicio militar del ejército bolivariano de la gran Colombia, encargado de adelantar “el plan de llevar la independencia a Cuba y Puerto Rico”, en cabeza de la comisión de patriotas cubanos conformada por José Aniceto Iznaga, Gaspar Betancourt Cisneros, Fructuoso del Castillo José Agustín Arango y el argentino José Antonio Miralla; se reunió con el general F.P. Santander en el palacio de San Carlos en Bogotá. Las mismas argucias leguleyas y mezquinas sobre la falta de recursos que Santander daba a Bolívar para obstruir la campaña en el Perú, sirvieron para despachar al general antillano Valero.

Afortunadamente fueron escritas, un mes más tarde, en una carta que le envió a su encarnizado rival, “el caudillo” venezolano José Antonio Páez y que dicen así: .... *“Sobre la expedición a Cuba o Puerto Rico no hay que hablar por ahora: primero, porque estando expuestos a ser invadidos en nuestra casa, es locura ir a buscar fortuna a país donde creyéndose que hay jamones no hay ni estacas; segundo porque Perú demanda con más urgencia y necesidad auxilios que nos aseguren por el sur; tercero porque no tengo recursos para expediciones. El joven que vino con Valero sería mejor si hablara menos. Ese es mi sentir...Bogotá 22 de febrero de 1824”* (Pividal Francisco Bolívar: Pensamiento precursor del Antiimperialismo. Premio casa de las Américas La Habana. 1977 pág. 212-213).

Correspondería más tarde al apóstol José Martí, tomar las raíces del proyecto bolivariano para las Antillas, lanzándolo como una luz universal que alumbró a sus seguidores del bote Granma y todavía ilumina continuadores de la Patria Grande, cuando confirmó la contradicción entre Bolívarismo y Monroísmo y se sacrificó combatiendo por concluir lo que Bolívar no había podido concluir. (marzo 2008

### **Ante los huesos de Simón Bolívar**

Un dolor hondo en el pecho, una punzada metálica que me quitó por unos momentos la respiración, sentí cuando vi las fotografías del esqueleto de Simón Bolívar presentadas 180 años después de su muerte en Sampedro alejandrino. El primer pensamiento que me llegó atropellado a la memoria, fue el de mi profesor de medicina legal que, en aquellas tardes soleadas y lejanas en el hospital universitario de Manizales y frente a los cadáveres fríos ya por la muerte, nos enseñaba que, una hora, solo una hora tarda la muerte en mostrar su verdadero rostro en un cadáver. Una hora después de que la inevitable muerte llega y se aposenta para nunca más irse de un cuerpo, sale con su palidez o lividez a la piel, las mejillas, los ojos y los labios. Me imaginé la cara voluntariosa y afilada de Bolívar tostada por el sol canicular y el viento frío o caliente de la América meridional como llamaba a su Patria Grande, cuyos rasgos desdibujándose o deshaciéndose por la muerte, la que muy pocos se han atrevido a dibujar o a retratar por respeto o temor o talvez porque pocos la vieron aquella hora después, en el cuarto refrescado de esa casona colonial de teja española, con paredes de adobe grueso y piso de baldosines ladrillados de aquella hacienda samaria, y en donde quienes estuvieron presentes debieron escuchar la brisa suave que cruzó por ente las hojas de los árboles frondosos que le hacen el sombrío.

Es un esqueleto humano como cualquier otro, que en su desnudez pelada y blanquecina muestra que Simón Bolívar no es, ni será, una momia embalsamada para uso ritual masivo, ni anterior, ni ulterior, ni sucesivo. Pero ¿Cómo pudo permanecer incólume, casi intacto, resistiendo en el silencio oscuro y helado de su sepultura, el paso lento e inmisericorde de tantos años? ¿Fueron aquellos huesos ahora frágiles y quebradizos, los que lo sostuvieron y soportaron durante 47 años de vida infatigable y voluntariosa, a esa voluntad suya de hierro, persistente y porfiada, que asombró o atemorizó a sus enemigos y que condujo a sus amigos hasta las cumbres heladas de Ayacucho? ¿Son esos, pensé, los huesos cuya sustancia humana o contradictoria y viva, sirvieron para que los tantos y ladinos enemigos suyos, lo vituperaran, vilipendiaran o difamaran, mientras hipócritamente lo enaltecían y lo enajenaban de sus seguidores, para ocultar su verdadera esencia de conductor político militar integral de la lucha anticolonial? ¿Son esos los huesos del sátiro infatigable de los tres etcéteras, del delirante alfarero de naciones, el implacable y arbitrario tirano de la guerra a muerte, el aventurero del romanticismo europeo, el epopéyico guerrero de la antigüedad greco-quimbaya, el coloso cósmico continuador de las hazañas de don Pelayo, el Cid, Pizarro, Cortés y demás asesinos y saqueadores de la conquista española; del chispeante diplomático; del “tirano” como solía llamarlo el taimado F. P. Santander con sus conjurados asesinos?. ¿Del estadista frustrado, del pomposo orador o flamígero y redundante escritor de ese idioma grandilocuente que la burguesía colonial española

impuso en sus colonias, o los del general desolado, melancólico y enfermo que cadavérica flota, abandonado y moribundo hacia su laberinto de soledad y muerte? O, ¿son esos los huesos descarnados, recubiertos de una piel exangüe y delgada, los que lo llevaron montado, sobre su culo de fierro, en una prodigiosa mula americana desde la guarnición polvorienta de Tenerife en las orillas de río Magdalena, a crear su propia fuerza de 70 hombres en 1.812, convirtiéndose según la sonrisa enigmática del florentino Nicolás Maquiavelo en un verdadero “profeta armado” y llegar después de 12 años, en 1.824, con más de 25. 000 seguidores, patriotas convictos, cruzando ríos, montañas, pampas, páramos, hasta la puna del cóndor en Ayacucho para derrotar irreversiblemente de la mano del mariscal Sucre, el poderío colonial del Imperio español y dejar abierta para los tiempos que todavía están por venir, su vida y su obra?

¿No es acaso, como lo decían los antiguos romanos, que patria es el lugar sagrado donde yacen en reposo perpetuo los huesos de nuestros antepasados? Nunca se cansará Simón Bolívar de hablarle a sus hijos y seguidores. Ahora sus huesos dirán la verdadera causa de su muerte y muchas cosas más. Un dictamen de altísimo nivel científico y tecnológico como Él se merece, en un fallo o escrito esperado por todos aclarará su muerte: Si el farmacéuta francés Reverand, quien haciéndose pasar por médico legista diplomado despedazó su cadáver exiguo e inerte y redactó una necropsia apócrifa para darse razón. Si Bolívar murió de “consunción tísica”, o de paludismo crónico como lo diagnosticó el cirujano militar norteamericano Dr Night (Noche) llegado apresuradamente a Santa Marta en la goleta Grampus del USArmy, a examinar al moribundo y a garantizar que no se embarcara hacia Europa. O si murió envenenado por las prolongadas “curas arsenicales” contra las calenturas del paludismo o de un absceso hepático amebiano confundido, a las que lo sometieron varios médicos ingleses en el Perú, el último el Dr Joly.

O si la muerte le llegó aplicada en los crueles sinapismos y vesicatorios de cantárida o “polvos de la Toffana” a que lo sometieron de común acuerdo Reverand con el Dr Night, para asegurarse que no viajara a Europa, y la muerte lo encontrara delirante y exhausto ese 17 de diciembre de 1.830, en la quinta de Sampedro alejandrino de Santa Marta, a la una y 7 minutos de la tarde, mientras una leve brisa tropical proveniente del mar Caribe, movía suavemente las hojas de los árboles que le hacen sombrío a la casona de la hacienda.

Bolívar continuará hablándole al futuro, venciendo una vez más esa alianza oscura y helada que se ha coagulado entre el tiempo inexorable que sucede a la muerte descolorida que demora una hora en salir a la cara de quienes se mueren, y venciendo también con su utopía anfictiónica a los muy poderosos enemigos de su proyecto integrador, quienes como Él lo profetizó hace 177 años, han plagado a la América meridional de miseria a nombre de la libertad. (2007)

### **La muerte del Libertador y el laberinto**

La orden era terminante y clara: No dejar salir al Libertador con vida del territorio neogranadino, pues se corría el riesgo de que su espada volviera a cabalgar por América latina. Bolívar viene “febril, pálido y grave”, camino a su encuentro definitivo con el boticario francés Próspero Reverand, quien ha sido nombrado oficialmente su médico y previamente instruido por el general venezolano Mariano Montilla, acérrimo enemigo del Libertador desde todos los tiempos y abierto partidario del general venezolano Páez, quien está en guerra con el general Santander de Colombia, para juntos destruir el proyecto anfictiónico bolivariano y quedarse cada uno con su 'patriecita'.

También viene rumbo a Santa Marta, la goleta de guerra norteamericana 'Grampus', con el cirujano militar Dr Night (Noche) a bordo. Reverand (ahora se ha venido a saber) no era médico, si no que, con algunos conocimientos adquiridos en Francia sobre cirugía militar, y muchos, sobre brebajes y menjurjes farmacéuticos, ha montado una botica particular para venderle sus pócimas a los samaritanos. El 1 de diciembre de 1.830 examina al Libertador, oye su tos, mira su semblante y se dice para sí, que

el eminente paciente padece “una consunción”, sinónimo de tuberculosis. Y acorde con la orientación recibida, instaura el plan terapéutico: sinapismos de Cantárida pulverizada, mezclada con arsénico, aplicados como vejigatorios en la nuca del paciente, pues la vía oral es incierta y no puede controlarla directamente. Los polvos se absorben bien por piel, se sinergizan y no dejan muchas huellas. El boticario tiene porqué saber que esa mezcla magistral, es conocida desde la antigüedad romana, y que en la edad media era el veneno utilizado por la familia del papa Borgia llamada “cantarela”. El vulgo la conoció como *los polvos de la Toffana*. Poco después viene el cirujano norteamericano Night, examina al Libertador y le dice a Reverand que su palidez, delgadez y estado febril, corresponden a un “paludismo crónico”. El boticario se aferra al de “consunción tísica”. Discuten, pero coinciden en dos cosas: una, que es una dolencia “crónica”, es decir que el Libertador ha comenzado a morir hace tiempos, quizá con ayuda de las “curas arsenicales contra las calenturas” a las que lo sometieron varios médicos ingleses, el último el Dr Joly, y la otra, fundamental: ¡seguir con los vejigatorios en la nuca!

Contra la razón “científica” y en contra de todos los conocimientos médicos de la época para tratar ambas enfermedades y sobre todo, en contra de la realidad anatómica que ambos como cirujanos conocían muy bien, es el absurdo de que los líquidos perniciosos de la cabeza (no en los pulmones) se pueden extraer a través de la nuca con vejigatorios de Cantárida.

En los 17 días que el Libertador está en las manos del boticario francés; le aplica 8 emplastos en total, incluso sobre la piel sangrante, con una obstinación y encarnizamiento tal, que lo hacen aún más sospechoso. El cirujano militar norteamericano, seguro de que el Libertador no saldrá vivo de Santa Marta, emprende tranquilo el regreso a su país y la goleta de guerra yanqui, poco después, misteriosamente desaparece para la historia, probablemente, en el hoyo negro del triángulo de las Bermudas. Mientras tanto en la hacienda de Sampedro alejandrino, el boticario francés redacta 33 boletines sobre la evolución clínica del Libertador, hasta su muerte. Después, se encarniza con su cadáver, lo despedaza sin compasión, escribe y edita una necropsia en donde se da la razón: el Libertador muere de “tisis”. Pero su empirismo francés lo pone al descubierto.

Hoy cualquier médico general puede descubrir en estos excepcionales documentos escritos, cómo los vesicatorios de Cantárida aceleraron la muerte del Libertador. No es sino leerlos juiciosamente y agrupar sus signos y síntomas en tres grupos:

1-*Urinarios*: debidos a una intoxicación por Cantárida: Orinas sanguinolentas seguidas de anuria, falla renal e insuficiencia renal aguda, con “riñones intactos, vejiga vacía pegada bajo el pubis” .2-*Neurológicos*: debidos a una intoxicación por arsénico: Letargia, confusión mental, delirio, inquietud extrema, estupor y coma. Inflamación meníngea con “circunvoluciones cerebrales cubiertas de serosidad semi roja”. 3- *Gastro-intestinales* de intoxicación arsenical: Hipo, vómitos, cólicos, diarreas, “estómago dilatado por un licor amarillento, sin lesión ni flogosis (a pesar del ayuno prolongado y el veneno), intestino delgado meteorizado, marcada hepatomegalia, vesícula biliar muy extendida, y glándulas mesentéricas muy obstruidas” No describe peritonitis tuberculosa, pero si pericarditis; “el Corazón (a pesar de las cavernas pulmonares descritas), no ofreció nada particular, aunque bañado por un líquido verdoso contenido en el pericardio”.

Dudo de la confesión de Simón Bolívar ante el obispo. Y no creo que tuviera claridad mental para dictar un testamento. Quizás el único instante de lucidez y realismo que le permitió el envenenamiento, es cuando le dice a su asistente cercano:

- ¿Cómo saldré de este Laberinto? No podía. Era un Laberinto de 5 ángulos o Pentágono, más terrible y complicado que el desierto imaginado por Borges. Con escaleras secretas, pasadizos y túneles que conducen a ninguna parte. Con puertas que se abren en a cementerios blanquecinos protegidos por muros impenetrables y guardias armados de pistolas ametralladoras; zaguanes sin fin y mansardas

ocultas, cuya única comunicación exterior es mediante asteroides telemáticos, construidos por el Hombre.

El 20 de noviembre de 1.842, doce años después de su famosa necropsia escrita, Reverand con la mirada gacha y avergonzada, junto con el jefe político santanderista de Santa Marta Manuel Ujueta, en una tétrica exhumación identifica el polvo en que quedó convertido el Libertador. Joaquín Posada Gutiérrez en su memoria escrita (1.865), deja esta constancia para la historia:

*“el cráneo aserrado horizontalmente y las costillas cortadas por ambos lados oblicuamente, los huesos de las piernas y pies estaban cubiertos por botas de campaña, la derecha completa, la izquierda despedazada. Al lado de los huesos de los muslos, pedazos de guion de oro deteriorado y listas de color verde con metal oxidado, fueron los únicos fragmentos de su vestido que se encontraron; todo lo demás se había pulverizado”.*

Entonces, ¿Cómo no estar de acuerdo con la identificación, esta, si científica, que ha ordenado hacer el gobierno venezolano de Hugo Chávez en Caracas, sobre los restos entregados por el gobierno del general Santander al gobierno de Venezuela? ¿Por qué no quieren que se determine en las reliquias pulverizadas del Libertador, cual es arsénico y la Cantárida ordenadas desde el Laberinto de 5 ángulos, y cual es verdadero polvo sideral que nos ilumina y orienta?

¿A que le temen señores dueños del Laberinto, si lo que brilla por luz propia nadie lo puede apagar, como canta Pablo Milanés?

*Post scriptum:* 5 años más tarde, julio de 2012, el gobierno venezolano publicó un informe sobre las causas de la muerte del Libertador Simón Bolívar firmado por la dra Yanuacelis Cruz y el Dr José Manque, coordinadores del equipo científico multidisciplinario que analizó, con todas las técnicas disponibles hasta el momento, los restos del Libertador; en su pormenorizado informe científico, los especialistas confirman en la epicrisis que, los estudios de biología molecular fueron negativos para *mycobacterium tuberculosis* y *mycobacterium bovis*, agentes causales de la tuberculosis.

*Tampoco hallaron trazas de *Treponema pallidum* causante de la sífilis, ni de *Brucella sp* causantes de la brucelosis. Fue negativo para *Plasmodium sp* causante del paludismo, y para *Leishmania donovani* y *cutánea*, causantes de la leishmaniasis. También fue negativo para el hongo *Paracoicidiodes brasilensi*, causante de la micosis paracoicidiodea.*

Hacen un aparte que, si bien no se pudo realizar la investigación para determinar una infección por el hongo *Histoplasma capsulatum*, queda pendiente la confirmación de esta infección, *que de llegar a evolucionar hacia su cronicidad produce lesiones histológicas y sintomatología semejantes a la de la tuberculosis pulmonar crónica, y de no ser tratada adecuadamente (tratamiento antimicótico inexistente en la época del Libertador) lleva a la muerte.*

Por correlación clínica obtenida de los informes escritos por Reverand, llegan a concluir que, sí se le administró al Libertador arsénico, y sí hubo una intoxicación aguda producida por los polvos de Cantárida administrados por el farmacéuta francés que le ocasionaron la falla renal aguda desencadenante de la muerte del Libertador.

Y que no se encontraron restos de microorganismos causantes de: Tuberculosis. Sífilis. Brucelosis. Paludismo. Leishmaniasis y Paracoicidiosis. Quedando en positivo la posibilidad de que el Libertador hubiera padecido una *Histoplasmosis pulmonar*, enfermedad que al no ser tratada y volverse crónica, produce una sintomatología similar a la de la Tuberculosis, lo que acabaría con el mito de la causa de la muerte del Libertador por Tuberculosis pulmonar. <https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2012/07/Informe-sobre-las-Causas-de-la-Muerte-de-El-Libertador.pdf>

### ***Simón Bolívar y la Soberanía Popular y Nacional en Colombia***

Una de las más grandes enseñanzas que nos legó en su lucha anti colonial el Libertador Simón Bolívar, además de la construcción y conducción de un ejército solidario y victorioso de los pueblos gran colombianos, construido a partir de un puñado abnegado y esclarecido de patriotas; es su amplio y visionario concepto de la soberanía popular y nacional.

Este es un concepto unitario y dialéctico emanado de la entraña democrática y popular de la revolución francesa, de la cual es heredero directo el Libertador, y que conlleva un profundo contenido democrático y revolucionario, el cual no es posible disociar en ninguno de sus dos componentes, aunque sean dos potestades distintas: La soberanía popular y su revestimiento posterior por la soberanía nacional, pues ambas implican para su realización plena, la construcción de un Estado soberano, popular, democrático y unitario por el que tanto batalló el Libertador.

Es en estas raíces profundas de la revolución francesa y en el llamado jacobinismo del Libertador, en donde se encuentran para dialogar Simón Bolívar y Carlos Marx. La soberanía popular y nacional, son dos potestades distintas que se unen y separan en su permanente devenir en un Estado superior. Y precisamente, la victoria filosófica de la escolástica de F.P Santander impuesta al resto de la sociedad con intrigas, puñales y perfidias, consistió en lograr separar este núcleo conceptual. En disociar por un lado la soberanía nacional para enajenarla al colonialismo anglo-sajón que entró a reemplazar al decrepito Imperio español y por otro, en despojar al pueblo soberano de su derecho a participar directamente y revocar a sus representantes, mediante la ficción legal y el ritual de la representación electoral que denominaron democracia.

Sin embargo, en Colombia los bolivarianos en su singular praxis histórica han sabido develar este núcleo teórico, presentándolo como concepción integral de la soberanía, y como su propuesta esencial para la solución política y diplomática al conflicto histórico social armado que padece el país desde hace más de 7 décadas. La soberanía, concebida en todos sus aspectos: político- diplomática, militar, económica, jurídica, territorial, ecológica, alimentaria, popular, informática cultural, social, y solución soberana internacional del problema del narcotráfico. Veamos:

1.-) *Soberanía político-diplomática*, expresada en la voluntad política y suprema del pueblo y manifestada en el nuevo Estado, para tratar y ser tratados en condiciones de IGUALDAD real frente a los otros Estados del concierto mundial.

2.-) *Soberanía militar*, como facultad que tiene el nuevo Estado colombiano de contar con unas fuerzas militares que no estén al servicio directo de planes geo estratégicos militares, hegemónicos y de recolonización de otras potencias imperiales dominantes, sino para salvaguardar la integridad territorial y la verdadera independencia nacional, y cuyo fundamento debe ser una doctrina patriótica, humanista y bolivariana. No la ideología militarista de la Seguridad Nacional, el enemigo interno, la guerra contrainsurgente anticomunista, la obediencia debida y demás fueros militares de origen medieval, que han hecho posible el actual Terrorismo de Estado y la actual democracia genocida en Colombia.

3.-) *Soberanía económica*, como el derecho irrenunciable del Pueblo colombiano y su nuevo Estado, a defender y desarrollar sus recursos económicos estratégicos y humanos, de manera soberana e independiente y en igualdad no formal sino real, con todos los demás países del mundo.

4.-) *Soberanía jurídica*, o el derecho que tiene el nuevo Estado para ejercer sobre sus ciudadanos una justicia autónoma e independiente, es decir sin ninguna imposición neo colonial que lo obliga a entregarlos a terceros países, para a que sean juzgados por tribunales extranjeros y en otros idiomas. Justicia que debe ser bien financiada por el Estado, no por fondos transnacionales y sin ningún privilegio de clase social, con plenas garantías procesales y acorde con las concepciones jurídicas desarrolladas en las condiciones históricas de Colombia.

5.-) *Soberanía territorial del nuevo Estado*, como la obligación que adquiere de defender y hacer respetar sus fronteras, el mar territorial, la plataforma marina, la órbita geo estacionaria y el espectro electromagnético. Además de darse un ordenamiento territorial acorde con las especificidades socio-históricas y geográficas, grado de desarrollo, integración y posibilidades económicas de las regiones y provincias colombianas. Reorganización centrada principalmente en una fuerte municipalidad de la vida ciudadana, con el fin de superar el histórico y excluyente centralismo impuesto mediante la actual la división político administrativa y electoral del país, por el gamonalismo y clientelismo bipartidista. Además, que permita superar la regionalización transnacional de los enclaves petroleros, mineros y agroindustriales, o de los gigantescos mega proyectos transnacionales impuestos por neoliberalismo depredador del gran capital financiero global.

6.-) *Soberanía alimentaria y agrícola. De la ecología y la biodiversidad*, para que el pueblo soberano pueda hacer una defensa enérgica de la naturaleza, el medio ambiente, la fauna, los bosques y selvas, los recursos hídricos, salvaguarde la rica biodiversidad y controle la contaminación ambiental. Resuelva de una vez por todas, el tradicional “problema agrario y urbano”, lo cual le exige al nuevo Estado una Nueva Política Agraria, que redistribuya la tierra tanto rural como urbana y erradique el papel que se le ha dado como alcancía de latifundistas y lavadero de dólares provenientes del narcotráfico. Redistribuya las tierras fértiles y cultivables que tienen vías de comunicación y cuentan con facilidades técnicas, económicas y de mercado, en el marco de un diseño económico general para todo el país. A la vez que se liquide el negocio de tierras urbano, que solo lacras y miseria ha traído al desarrollo de nuestras megas ciudades.

7.-) *Soberanía popular*, entendida como la a potestad que tiene el pueblo de auto gobernarse y de crear las Instituciones que más le convengan o se ajusten a sus intereses de manera autónoma mediante un Estado democrático, basado en la participación popular directa, voto directo, mandato revocable, amplia utilización de las formas de participación popular y mecanismos democráticos locales, regionales tales como cabildos, asambleas, mesas de concertación, plebiscitos, referendos, etc. Todo con un profundo respeto a los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, étnicos y de género de los ciudadanos universalmente reconocidos. Creando o reconstruyendo instituciones destinadas en su acción cotidiana y en sus metas a la superación material y espiritual permanente del pueblo colombiano, vinculándolo con altura en el debate pluralista de ideas y orientaciones para la vida pública del país.

8.-) *Política soberana sobre ciencia-tecnología e información*. Este importante motor del desarrollo material y espiritual, parte constitutiva de las actuales fuerzas productivas y la tecnología, debe constituirse en la categoría de “institución social” al servicio de la superación técnica y cultural del pueblo colombiano; para lo cual se le debe aportar el 10% del presupuesto del Estado. Además, será complementado mediante una profunda reforma educativa orientada al desarrollo, la ciencia y la técnica. Así mismo el nuevo Estado estimulará la producción intelectual y cultural libre, autónoma y democrática, tendiente al desarrollo de los valores espirituales más preciados de nuestra nacionalidad y nuestra cultura diversa y múltiple. Democratizará los medios de comunicación de masas, con estrictas medidas anti monopolio y controlará su uso político, dando impulso y prioridad a los medios de comunicación de masas de propiedad comunitaria y popular.

9.-) *Soberanía social*, desarrollada como una nueva política social propia de carácter obligatorio para el nuevo Estado, que elimine la criminal concepción neo liberal en boga impuesta por las transnacionales y el Imperio, que ha establecido a la educación, la salud, la vivienda, el deporte y la recreación, como servicios rentables, que se deben pagar de contado y con intereses por sus usuarios convertidos en clientes. Y erradique la inhumana concepción que negocia con las prestaciones sociales de los trabajadores y los pensionados.

10.-) *Solución diplomática internacional y soberana* para el fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos, entendido ante todo como un grave problema social que no puede tratarse por la vía militar, sino que requiere ACUERDOS tanto nacionales como internacionales sobre todo de las grandes potencias desarrolladas, productoras de insumos, y principal fuente de la demanda mundial de estupefacientes.

En definitiva, esta es la concepción que los bolivarianos colombianos vienen impulsando desde hace más de 20 años en su larga y difícil búsqueda de una nueva Colombia, soberana, democrática y con justicia Social plena. (15 feb 08)

### ***Bolivarismo o Monroísmo***

Concluida la “quinta cumbre de las Américas” que acaba de realizarse en Port Spain Trinidad (20.04.09) con su pomposa y retórica “declaración de compromisos” y, después de presenciar el sorpresivo gesto inaugural del presidente venezolano Hugo Chávez de estrecharle la mano al presidente de los EEUU Barack Obama, y ofrecerle de regalo el libro “Las venas abiertas de América Latina” del escritor uruguayo Eduardo Galeano, ha quedado claro que aún sigue siendo muy difícil superar la profunda contradicción existente en todas las esferas de la vida entre el Imperialismo norteamericano, con su ideología expansionista de “América para los americanos” proclamada como doctrina oficial por el presidente Monroe en 1.823 ; enfrentada completamente a la existencia independiente y soberana de los pueblos de la Patria Grande soñada por nuestro padre fundador Simón Bolívar. No es un asunto nada nuevo. Por el contrario, es el viejo y antiguo debate político entre “Bolivarismo y Monroísmo” (Liévano Aguirre Indalecio. Bolivarismo y Monroísmo. Ed. Revista Colombiana. Bogotá.1.969) surgido después del fracaso incitado por Washington y sus aliados los “caudillos santanderistas” en el seno del congreso Anfictiónico de Panamá en 1.826, y que fuera planteado acertadamente por el honesto intelectual liberal colombiano y biógrafo del Libertador, Indalecio Liévano Aguirre.

El Panamericanismo, instrumento ideológico político del Monroísmo destinado a desarmar a los bolivarianos y a legitimar las Instituciones proclives, para asegurar el dominio y hegemonía sobre el continente en cumplimiento del mandato imperial de la América para los americanos; tales como la OEA, el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), la OPS (Oficina Sanitaria Panamericana) y más recientemente la superestructura jurídica supranacional del ALCA con sus diversos TLC (tratados de Libre Comercio bilaterales) con la mayoría de países de la patria grande; o los anillos de hierro concéntricos de las innumerables bases militares del USArmy, que cercan la región latinoamericana y caribeña, en especial la subregión geo estratégica andino- amazónica, y que, continúan reforzándose y expandiéndose como soportes para la integración y articulación entre el Plan Colombia/ IRA y con el P.P.P. (Plan- Puebla-Panamá o Plan Mérida) como prolongación sobre los recursos centroamericanos, mejicanos y caribeños.



Y a pesar que en la cumbre se dijo poco o nada sobre los efectos de la crisis global del sistema mundial del Imperialismo, descargada con cinismo sobre los hombros de los trabajadores en toda nuestra América, la verdad es que la recesión profunda y el deterioro social continúan su desarrollo, dejando un panorama desolador de desempleo y crisis social por todo el continente americano (del cual no se escapa Brasil) muy difícil de superar.

Despojando el Monroísmo de sus varias caretas amables y de la vaselina cultural con la que nos lo impusieron, como el Panamericanismo de la OEA, el Iberoamericanismo del franquismo, el Latino americanismo Europeo, y, reducido a su verdadera esencia de instrumento ideo-político de hegemonía y dominación continental, el Monroísmo ha dejado claro en esta cumbre de Port Spain del 2009, que el planteamiento estratégico original de los luchadores anticoloniales y libertadores de la patria grande de hace 200 años, está todavía por hacerse. Ha quedado claro:

1-El carácter continental de la emancipación. 2-Su simultaneidad, y 3- La igualdad del objetivo estratégico para todos los países del continente: la segunda emancipación, hasta convertir la Patria Grande en el “equilibrio soberano del universo”, tal y como lo diseñó el Libertador en sus días febriles antes del congreso Anfictiónico de Panamá. Y frente a la extraña solicitud del presidente Obama para que olvidemos y pasemos de largo ante las páginas quemantes de toda esa larga y cruenta relación histórica; debemos recordarle que no es solo la que el gran Eduardo Galeano testimonió en el volumen que le regaló el presidente Chávez, sino también, la quemante trilogía histórica de la “Memoria del fuego”, donde Galeano relata la historia de los pueblos latinoamericanos desde su creación hasta “casi” nuestros días, y que complementan el verso del apóstol Bolívariano José Martí, en su poema Abdala: “El amar, madre, a la patria. /No es el amor ridículo a la tierra. /Ni a la yerba que pisan nuestras plantas. /Es el odio invencible a quien la oprime. / Es el rencor eterno a quien la ataca”. (20.04.2009)

### ***A la luz de la dialéctica***

. ¡Unión de los oprimidos contra los opresores! Y, ¡Muera el mal gobierno!, fueron las consignas lanzadas por el formidable dirigente Comunero José Antonio Galán en 1.781 antes de iniciar la marcha insurreccional sobre Santafé de Bogotá, centro del poder Colonial y capital del virreinato de la Nueva Granada, 37 años antes de que hubiera nacido en Alemania ese gigante del pensamiento universal Carlos Marx.

¿Convierte en Marxista al capitán de los Comuneros colombianos, esta clarividente consigna clasista y popular por él lanzada?

Aunque no ha faltado algún exégeta adulterador de la historia colombiana que lo haya afirmado, es evidente que tal aseveración no pasa de ser un exabrupto, el cual hoy sin ninguna duda cualquier seguidor honesto de la concepción materialista de la dialéctica y la historia (como llamaba el propio Marx su guía para la acción), no aceptaría. Sin embargo, si serviría para afirmar y corroborar en la praxis social y en la historia colombiana, una de las principales tesis de la concepción Marxista de la sociedad escrita para los siglos en el Manifiesto Comunista: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*”.

Campeños e indígenas, artesanos, vivanderos, pequeños comerciantes y demás clases medias productoras tan abundantes en aquel oriente comunero de la Nueva Granada, luego, secundados y apoyados por los esclavos mineros y comunidades indígenas sobrevivientes del occidente del país; asfixiados por las férreas trabas coloniales a la producción, los innumerables impuestos reales y la brutal explotación a la que eran sometidos, se insurreccionaron contra el Poder colonial representado por el arzobispo y virrey Caballero Góngora y lo pusieron en un jaque mate que preparó las condiciones sociales para que 43 años más tarde sus descendientes agrupados en el ejército

libertador, llegaron, conducidos por Simón Bolívar y el mariscal Sucre, hasta la puna peruana y ganaron la batalla de Ayacucho.

La lucha de los Comuneros neogranadinos, se entronca y hermana con la de los Comuneros andinos y peruanos de Gabriel Condorcanqui, la de los Comuneros del Paraguay y sobre todo, con las luchas de los esclavos traídos del África que era muy manifiesta e intensa en todo el Caribe, especialmente en Haití en donde la ejemplar llamada negra aniquiló militarmente a más de 60 000 soldados de aquel poderoso ejército imperial francés, enviados a someterlos.

El Imperio español sumido en una terrible crisis fiscal, derrotado económica y militarmente por las burguesías industriales que se afianzaban en los Países Bajos, Francia, Inglaterra, Alemania y demás potencias industriales del noratlántico, en su decadencia irreversible recurre desesperado, a buscar recursos imponiendo a sangre y fuego más y más impuestos sobre las empobrecidas masas hispanoamericanas.

Ese era el panorama interno y externo de la lucha de clases al inicio de la lucha política y militar anticolonial iniciada por Simón Bolívar en 1.810. Nadie ha negado el origen de clase del Libertador: era un mantuano (término popular para designar a una atípica clase social latinoamericana que fusionaba tres clases sociales en una: la de los grandes latifundistas, la de los esclavistas, y la de grandes comerciantes exportadores de los frutos de la tierra). Lo que se ha reinterpretado a la luz del marxismo, es el papel de Simón Bolívar en la historia hispanoamericana, como conductor insustituible de esta lucha (político-militar) y la manera excepcional cómo rebasó estas limitaciones de su propia clase social a medida que la lucha se desarrollaba, colocando no solo lo mejor de su personalidad "ilustrada" al servicio de la causa anticolonial, la liberación de los indígenas, artesanos y campesinos de las trabas coloniales y la libertad de los esclavos, si no también toda su fortuna.

Bolívar es hijo directo de la revolución burguesa que se estaba dando en el noratlántico europeo y norteamericano, la cual conoció en cada uno de estos países que visitó. Pero además (lo que siempre se ha pretendido esconder sin éxito) es su "*jacobinismo radical*" que se percibe fácilmente en toda su palabra y obra, al analizarla desapasionadamente. Este meollo tan proteiforme de su vida, es el que ha sido despedazado en más de mil obras escritas sobre su vida, para que no se pueda identificar realmente:

Hay verdaderos mamotretos sobre su prosa y estilo literario, sus cartas, proclamas y escritos, etc. Sobre su doctrina diplomática rebautizada "panamericana". Sobre sus amores, desamores y virilidad, al extremo que el "sabio" peruano Palma, escribió un tratado sobre la interpretación (en número de vírgenes) que se le debía dar a "los tres etcéteras" y con que el libertador finalizaba sus cartas. Sobre su "bonapartismo", aspecto este por ejemplo que le atribuía al Libertador el caudillo falangista y conservador colombiano Laureano Gómez. Hay múltiples libros sobre el "epopéyico guerrero" continuador de la sangre de Pelayo, el Cid, o de los saqueadores y genocidas conquistadores españoles Cortés o Pizarro, a quienes entre otras cosas siempre detestó, porque conoció de sus atrocidades por las crónicas de Fray Bartolomé de las Casas que leyó con minuciosidad.

Y con muy contadas excepciones, una de ellas la meticulosa obra de Vicente Lecuna, en ninguna se aborda de manera integral al hombre de carne y hueso, de voluntad férrea; el teórico y práctico que después de cada campaña militar conducida, escribía su correspondiente interpretación política y diplomática de los hechos.

También con cierta regularidad, estos mismos pseudo- historiadores desempolvan como primicia, un viejo artículo ATRIBUIDO a Carlos Marx, plagado de errores y deformaciones factuales (empezando por el nombre que corresponde al del padre del Libertador) y que los marxistas de las más diversas tendencias, así como los verdaderos historiadores desde su aparición en 1. 939, no han dudado en

rebatir, cuestionar o dudar de su autenticidad. En lo que respecta a Colombia; en 1.942 tres años después de publicado y en pleno debate intelectual contra la deformación falangista dictatorial que hacía de Bolívar el Laureanismo conservador y, en el fragor de la II guerra mundial anti nazi; el fundador del partido comunista colombiano y dirigente obrero popular Gilberto Viera, escribió un folleto titulado *“la estela del Libertador”* en donde rechaza la publicación acrítica que el comunista argentino Aníbal Ponce hace del artículo atribuido a Marx, y en donde explica, cuál es la valoración que los marxistas colombianos rescatan de la palabra y obra del Libertador, y donde además, polemiza con gran independencia y acierto con el profesor soviético Miroshesviski, quien puso a circular el contrabando atribuido a Marx.

Escribe Viera: *“El profesor Miroshesvki, podrá ser una autoridad sobre otros problemas, pero es el caso de que no dispone de mucha información histórica, que digamos, sobre nuestro continente. Y pertenece según todos los indicios a una escuela mecánica y rutinaria de investigación “marxista” que pretende tomar solamente en cuenta las fuerzas económico sociales, ignorando el papel del hombre en la evolución y en las revoluciones de la humanidad.”* Y a renglón seguido escribe: *“¿Cómo es posible que el genio inconmensurable de Carlos Marx escribiera ese artículo, en donde no se encuentra un solo concepto profundo que recuerde al forjador del “Capital”; donde no existe nada semejante al análisis atómico del autor de la “Misericordia de la Filosofía”; donde no hay una línea que recuerde el brillante estilo del 18 brumario de Luís Bonaparte? Este artículo no puede ser considerado como el concepto del fundador del socialismo científico sobre Bolívar”.* Concluyendo Viera su escrito de 1.942, con un párrafo final que parece escrito ayer:

*“El nombre del Libertador no puede ser patrimonio, ni monopolio de los enemigos de su obra, de los legatarios del espíritu colonial. Sirvientes hoy del Fascismo a través de la Falange española. El Bolívar de los marxistas, a la luz dialéctica, resulta más humano y más grande que el Bolívar de los patrioterros reaccionarios. Y por eso tenemos pleno derecho a evocar el nombre del Libertador para decirle con la gran voz de Pablo Neruda: ¡Padre nuestro que estás en la tierra, en el aire, en el agua, de toda nuestra extensa latitud silenciosa...hacia la esperanza nos conduce tu sombra el laurel y la luz de tu ejército rojo!”* (2006)

### **José María Obando y el 9 de abril de 1948**

José María Obando nació en la hacienda de García, en Caloto, cercana a Popayán en agosto de 1.795, como un bastardo de la familia de esclavistas, latifundistas y mineros exportadores de oro más poderosa de la Nueva Granada, los Mosquera de Popayán. Razón por la cual es adoptado a los dos años de edad, por don Juan Luís Obando del Castillo y Frías, rico comerciante natural de Pasto, establecido en las áreas de Popayán, Almaguer y Patía, también propietario de haciendas y por su puesto de esclavos.

Es educado igual a los demás miembros de la Oligarquía payanesa, en la escuela de don Joaquín del Basto y tres años en el Real Seminario de Popayán. A los trece años ya ayuda a su padre adoptivo en el cuidado de las haciendas, los negocios, la trata de negros, logrando establecer con el trato directo, una vasta red de amigos y clientes en toda esta región. A raíz de la guerra de Independencia, ingresa al ejército del Rey de España donde alcanza el grado de coronel, y durante la campaña del sur (1.820-1.822) combate con saña al ejército patriota de Bolívar, bajo las órdenes de los jefes colonialistas españoles Calzada y Basilio García, utilizando su clientela y la amplia red de bandidos, contrabandistas, negociantes malhechores y esclavos fugados; auxiliando al ejército colonial regular con “partidas auxiliares” a la manera de Boves en Venezuela. Hoy se les denomina simplemente paramilitares. Cuando en 1.822, comprende que la derrota del colonialismo español es un hecho, utiliza sus relaciones familiares y personales para pasarse con algunos de sus hombres a las filas patriotas,

en donde es recibido sin reparos. Entre 1.823 y 1.828, ya es comandante “republicano” en la línea del río Mayo y usando su influencia económica y militar se hace nombrar gobernador de la provincia de Pasto, lo que aprovecha para consolidar su caudillismo provincial, estrechar vínculos con su medio hermano el prominente Joaquín Mosquera y en especial con el vicepresidente Francisco de Paula Santander, como su incondicional agente político y militar en el sur de la Nueva Granada.

Simón Bolívar después de derrotarlo militarmente en 1.828, y a sabiendas de la animadversión que le tiene, le ofrece con ánimo unitario, un tratado generoso a su favor. Sin embargo, el “sanguinario tiranuelo Obando” como solía Bolívar llamarlo, continúa su lucha caudillista facciosa, y cuando en 1.830 Bolívar se retira de la presidencia para ir a morir en Santa Marta, Obando organiza en junio de ese año con el aval de Francisco de Paula Santander, el asesinato desde el Poder del gran rival suyo y posible sucesor de Bolívar, el gran mariscal de Ayacucho Antonio José Sucre, perpetrado en la montaña pastusa de Berruecos. Primer magnicidio desde el Estado impune, en Colombia.

Un año después de la muerte de Bolívar (1.831), el general venezolano y bolivariano Rafael Urdaneta, trata de manera tan torpe como inútil, de detener la destrucción que el santanderismo viene haciendo en Bogotá del ejército construido con tanto esfuerzo por Bolívar, dando un golpe de cuartel y derrocando al hermanastro y amigo de Obando don Joaquín Mosquera, quien ha sucedido en el gobierno de Colombia a Simón Bolívar.

Entonces, Obando constituido en “el brazo armado del santanderismo”, encabeza el combate exitoso de los esclavistas de Popayán, coaligados con los latifundistas andinos y los grandes comerciantes de Cartagena, contra el gobierno del general bolivariano Urdaneta, logrando establecer un gobierno de facto en la Nueva Granada, que preparara el regreso a Colombia y al Poder de su jefe y protector Francisco de Paula Santander, quien tras el atentado septembrino contra Bolívar en 1.828, se encuentra desterrado legalmente en Europa noratlántica, después de que el propio Bolívar, en gesto magnánimo, le conmutara la pena de muerte.

Una vez en Bogotá, Santander inicia la contrarrevolución leguleya. Da marcha atrás. Destruye el proyecto gran colombiano de Bolívar, e instaura con los empréstitos del capital financiero inglés; un régimen oligárquico de esclavistas, hacendados y grandes comerciantes neogranadinos, basado en las guerras civiles bipartidistas cíclicas que aún perduran, y de las cuales, precisamente, el “ex presidente” Obando encabeza tres de ellas:

Una, la de 1.840 cuando lo llaman a juicio en Bogotá por el asesinato del mariscal Sucre. Otra, la de 1.851 a nombre del partido liberal en el gobierno contra sus adversarios del partido conservador, que lo lleva a la presidencia de la República en las elecciones de 1.854. Y una tercera, la de 1.860, aliado con su otro hermanastro Tomas Cipriano Mosquera, gobernador del Estado del Cauca rebelado contra el poder centralizado en Bogotá y que le cuesta la vida al morir a lanzazos en una escaramuza en Subachoque, en abril de 1861.

El historiador Augusto Mijares, en su libro *El Libertador*, Caracas, 1.987, dice en la página 550 lo siguiente: *“el asesinato de Sucre fue ordenado por uno de aquellos siniestros jefes pastusos, el general José María Obando, antiguo realista cuyo último crimen había sido sublevarse en connivencia con los peruanos cuando estos invadieron a Colombia: El jefe de los forajidos que lo ejecutaron, un tal Apolinar Morillo, venezolano, así lo declaró hasta el momento de subir al patíbulo, y lo mismo aseguraron sus principales cómplices. Pero como Obando figuraba ya en los círculos de la Nueva Granada que comenzaban a llamarse liberales y después llegó a ser primera figura entre ellos, logró que sus partidarios desviarán de él la evidencia del crimen”.*

El llamado “gran caudillo popular liberal, había inaugurado para la historia colombiana sin saberlo, la interminable secuencia de asesinatos políticos desde el poder del Estado semi colonial que siguen

impunes, junto con su mampara: el sanguinario bipartidismo colombiano, sostenido ya no por Inglaterra, sino por los EEUU, otra potencia colonial más poderosa, aunque igual de cruel. (2.006)

### ***Bolívar y Marx: Una nueva lectura***

¿Cómo, aquel pequeño hombre de levita azul y gorra de campaña? Aquel que viene en una mula. ¿Ese es Bolívar? Dijo el empenachado jefe supremo del ejército Colonial español Pablo Morillo, aquel 27.11.1.820, cuando con más de 50 oficiales, en uniforme de gala y sobre briosos caballos, se disponía a recibir la comitiva de tan solo 4 hombres que se aproximaba por la llanura polvorienta al caserío de Santana, a mitad de camino entre la villa de Trujillo y el puesto de Carache, a entrevistarse con él, después de haber sido ratificados el día anterior los dos tratados, uno de armisticio y otro, redactado por el propio Bolívar sobre la regularización de la guerra “entre los gobiernos de España y Colombia”.

Ese fantasma nuevamente a inicios del tercer milenio, vuelve a recorrer los Andes americanos y como hace 182 años provoca los conjuros con que se le ha pretendido dominar. Uno de ellos, es poner a circular en diversas y masivas ediciones un artículo “atribuido” a Marx, aparecido en el tomo III de *the New American Cyclopedia enero 1.858*, con el fin sacar un doble beneficio: impedir cualquier contacto o dialogo entre estos dos gigantes hombres que pertenecen a la humanidad enfrentándolos sin bases serias, y de paso desacreditarlos mutuamente.

Es un artículo conocido en Latinoamérica, difundido masivamente en la década de los 70's del siglo pasado, por la editorial argentina *Cuadernos de Pasado y Presente nº 30. 1.975*, que había sido glosado desde su aparición en castellano por varios escritores. Cita como bibliografía dos fuentes inglesas: Las memorias del Gral. John Miller (1.840), y las del cpl Hippiusley en su viaje al Orinoco (1.819), además de la fuente francesa del militar Ducoudray-Holstein (1831).

Para la fecha de 1.858 según se ha podido establecer, existían artículos pertinentes sobre Bolívar en la enciclopedia americana, la británica, la francesa (*encyclopedie du XIX siecle*), la enciclopedia penny, el *brockhaus conversation lexicon*, y el *diccionaire de la conversation*. Sin embargo, con la firma de Karl Marx, aparece un artículo en una enciclopedia norteamericana que pone en seria duda el denso rigor científico creado por una de las mentes más privilegiadas de la época.

En efecto, la gran pregunta que surge después de leer ese artículo es: ¿Cómo es posible que “una maquina devoradora de libros condenada a entregarlos procesados” como el propio Marx se definía a sí mismo, y que para la fecha de la publicación del texto en cuestión, ya había escrito sus más importantes obras de filosofía y política, tenía lista las “Grundrisse” así como muy avanzada la redacción de *El Capital* y, 10 años antes había publicado el *Manifiesto Comunista*, demostrando que tenía clara la concepción dialéctica y materialista de la historia, hubiera escrito este esperpento errático?

Cerca de 50 yerros garrafales, que comentaré a continuación y que deforman burdamente por completo la realidad vivida por Simón Bolívar, haciendo imposible cualquier análisis serio y objetivo de su obra política y militar; no pudieron salir de la pluma de Marx, ni siquiera con las fuentes bibliográficas citadas. Por lo menos yo me niego a darle ese crédito.

Empecemos por el título del artículo cuyos apellidos Bolívar y Ponte corresponden a su padre y no al libertador quien se apellidaba Bolívar y Palacios. No viaja a Europa a los 14 años de edad, sino a los 15 y medio. No reside años en París, sino 2 meses. No asistió a la ceremonia de coronación de

Napoleón en París el (02. 12.1.804), pues ese día se quedó en casa con su maestro Rodríguez. No regresa en 1.809 a Venezuela, sino 2 años antes, después de pasar por los Estados Unidos. José Félix Ribas no era su primo, sino el esposo de su tía materna. Además, el (19. 04.1.810) Bolívar estaba confinado a su hacienda del Yare por orden del gobernador colonial de Venezuela, lejos de Caracas y en consecuencia no podía rehusarse a la “revolución que estalló en esa capital el 19 de abril 1.810”. Por el contrario, fue su tendencia a la declaración de la independencia total, la que terminó imponiéndose en los hechos. No se retiró a la vida privada después de su regreso de Londres en diciembre de 1.810, sino que participó activamente organizando y asistiendo a las reuniones de la Sociedad Patriótica, desde donde además de orientar sobre la independencia total, allanó las condiciones para que Miranda pudiera venir a Venezuela en donde no era bien visto, dada la propaganda de ateo y masón y librepensador que habían hecho los colonialistas sobre él. Puerto Cabello cae en manos de los colonialistas el (30.06.1.812), por la traición de Fernández Vinoni quien les entregó por dinero la fortaleza con todo el arsenal. Bolívar lucha más de 6 días con sus tropas por recuperar la plaza y ante la imposibilidad de lograrlo, se retira a Caracas a rendirle cuentas a Miranda.

No es cierto pues que los realistas estuvieran desarmados y Bolívar hubiera huido a su hacienda en San Mateo. Debido a la caída del fuerte de Puerto Cabello, se precipita una capitulación por parte de Miranda el (25.07.1.812), que luego el jefe colonial Monteverde desconoce al ocupar con sus tropas a Caracas 4 días después. Los dirigentes patriotas se refugian en el puerto de la Guaira, en donde existían 2 autoridades Republicanas: una militar a cargo de Manuel María Casas y otra política cuyo responsable era Miguel Peña. Como la mayoría de los militares patriotas, especialmente Bolívar, no estuvieron de acuerdo con la capitulación de Miranda, pues consideraban que el ejército patriota de más de 6.000 hombres tan difícil de organizar y armar estaba intacto especialmente en Oriente; pensaban que reagrupándolo prontamente se podría contraatacar en Caracas en donde no eran esperados. Pero para eso, era necesario despojar a Miranda del mando: Montilla, Chatillon, Carabaño, Mires junto con Bolívar se encargaron de dar un golpe en pequeño, desarmando y deteniendo a Miranda, contando con el apoyo de la autoridad de Casas y de Peña. Detenido Miranda el (31.07.1.812), sin insignias fue llevado a la guarnición comandada por Landaeta quien también apoyó el complot. Al presentarse el jefe colonial Monteverde en la Guaira, Peña traiciona a todos sus compañeros y se los entrega a todos encadenados. Bolívar logra escapar y refugiarse en la casa del magnate marqués de Casa León amigo de negocios de la familia Bolívar y respetado por los españoles, quien en los días siguientes con la ayuda del español Francisco Iturbe, amigo de Monteverde, logró obtener de este un salvoconducto para que Bolívar pudiera abandonar Venezuela.

No corresponde con la realidad decir que Casas y Peña hubieran detenido a Miranda, como tampoco que Bolívar lo hubiera entregado a Monteverde encadenado. Tampoco corresponde con los hechos escribir que Bolívar permaneció 6 semanas en Curazao. Allí llegó procedente de la Guaira el (07. 09.1812) y se embarcó 12 días después rumbo a Cartagena, a donde arribó el (27.09.1.812), junto con otros emigrados. Es destinado el (01.12.1.812) por el gobierno de Cartagena a Barrancas (actual Calamar) con 70 hombres, no con 800 como dice el artículo, bajo órdenes del oficial francés Labatut.

No marcha con Manuel Del Castillo quien era el gobernador de Pamplona, sino que es invitado por este a concurrir a la protección de esa provincia una vez que ha avanzado por el río Magdalena derrotando las guarniciones realistas ribereñas y ha llegado a la provincia de Cúcuta. El enfrentamiento con Manuel Del Castillo se da porque este, apoyado en su amigo el “letrado” Francisco de Paula Santander, quiere poner bajo su jurisdicción a las tropas que traía Bolívar, y sobre todo, se oponen a la continuación de su marcha victoriosa sobre Caracas, la que califican de locura.

Tampoco es cierto que viaje con su pariente Ribas a Bogotá, sino más bien, lo envía a Tunja con un mensaje para Camilo Torres presidente del Congreso Neogranadino, y a Bogotá con otro para Antonio Nariño presidente de Cundinamarca. El Congreso de Tunja no le otorga ningún grado de general a

Ribas, como se escribe. El ejército que logra formar Bolívar durante la llamada Campaña Admirable que concluye con la toma de Caracas, combate exitosamente en Chiriguana (01.01.1.813), Alto de la Aguada (21.02.1.813), San Cayetano (25.02.1.813), Cúcuta (28.02. 1.813), Agua de Obispos (17.06.1.813), Niquitao (02.07.1.813), realiza la maniobra de Barinas (04.07.1.813), Los Horcones (22.07.1.813), Taguanes (31.07.1.813), la cual dirigió el propio Bolívar, no Ribas, contra el oficial colonialista Izquierdo, no contra Monteverde, como lo afirma el artículo. No es cierto que se hubiera proclamado dictador. El cabildo de Caracas lo nombra libertador de Venezuela y le confiere el mando supremo del ejército patriota. Hurtado de Mendoza es el apellido de 2 malos poetas españoles de 3 siglos atrás. A quien se refiere el texto, es al gobernador político de la provincia de Caracas, Cristóbal Mendoza. Lo que se califica despectivamente como “escaramuzas indecisas”, fueron verdaderas batallas campales con más de un millar de soldados por cada bando, libradas durante la campaña de 1.813 a 1.814 por el control del centro de Venezuela y tuvieron la siguiente definición: Bárbula (29.09.1.813), victoria patriota sobre Monteverde. Muere Girardot. Mosquitero (14.10.1.813), victoria patriota sobre Boves y Morales. Barquisimeto (10.11.1.813), derrota de Bolívar y retirada a San Carlos. Virgirimá (25.11. 1.813), victoria patriota. Araure (05.12.1.813), tal vez una de las más vistosas victorias de Bolívar. San Marcos (14.12. 1.813), victoria patriota. La Victoria (12.02. 1.814), victoria patriota. San Mateo (feb -mar 1.814), victoria patriota. Ocumare (20.03.1.814), derrota patriota. Bocachica cerca de San Mateo (31.03. 1.814), victoria patriota con grandes pérdidas. Carabobo (28.05. 1.814), victoria brillante de Bolívar. La Puerta (14.06. 1.814), derrota desastrosa de Bolívar a manos de Boves y se decide la suerte de la llamada 2° república de Venezuela.

Bolívar en retirada es derrotado nuevamente por Boves en Aragua el (17.08. 1.814), no en Arguita lugar que no existe, el (08.08.1.814) nueve 9 días antes. No se retira furtivamente por atajos a Cumaná como se escribe en el artículo, sino a la ciudad de Barcelona junto con cerca de 500 hombres. Bolívar no pudo “embarcarse en el Bianchi”, pues este era el apellido de un corsario italiano de nombre José quien pretendió fugarse el (26.08.1.814) con el tesoro de las iglesias de Caracas en su buque insignia. Bolívar y Mariño se embarcan en una goleta rápida en su persecución hasta alcanzarlo. Sin embargo, el corsario se queda con una parte del tesoro argumentando pagarse deudas que el ejército patriota tenía por sus servicios de transporte. Dos días después al llegar al puerto de Pampatar y querer desembarcar, Piar los recibe con denuestos y les impide bajar a tierra, entonces se dirigen a Carúpano donde Ribas, el pariente compañero de Bolívar ordena detenerlos. Sacados de la cárcel por unos oficiales patriotas que no están de acuerdo, se embarcan directamente hacia Cartagena. No es cierto que Bermúdez los hubiera recibido en Carúpano porque no se encontraba allí. En el artículo se confunde el incidente ocurrido dos años después (22.08. 1.816), cuando Bermúdez sable en mano y aliado esta vez con Mariño ataca a Bolívar no en Carúpano, sino en Güira, para despojarlo del mando supremo del ejército patriota.

Bolívar llega por 2° vez a Cartagena el (19.09.1.814) y no publica ninguna memoria. Escribió una carta en el castellano usado en esa época para tratar asuntos políticos y diplomáticos a Camilo Torres, presidente del Congreso Neogranadino que lo había facultado, explicando sus actuaciones. Al ser calificada esa carta como “memoria de justificación henchida de frases altisonantes”, se da a entender que se conoció el texto o su traducción, su destinatario y su fecha. Sin embargo, el artículo confunde esta carta con la Memoria a los Neogranadinos que publicó en Cartagena dos años atrás, el (15. 12. 1.812).

Es una gran inexactitud, escribir que Bolívar permitió a sus soldados saquear a Bogotá durante 48 horas después de su capitulación. Primero, porque el gobierno (centralista) de Cundinamarca a cargo del obstinado Bernardo Álvarez, a quien Nariño había dejado mientras combatía a los colonialistas en el sur, rechazó rotundamente esta posibilidad, razón por la cual el Congreso Neogranadino (federalista) reunido en Tunja y que constituía la autoridad aceptada por Bolívar, le ordenó tomar la

ciudad de Bogotá. Esta fue tomada el (12.12.1.814), después de un encarnizado combate de dos días en el que al final hubo que luchar casa por casa, y en el cual las tropas del Congreso tuvieron más de 300 bajas. Segundo, porque al otro día apareció publicado un bando expedido por el propio Bolívar, ampliamente divulgado y documentado, en el cual se prohibía cualquier acción de represalia y se garantizaba a los bogotanos su vida y sus bienes. Esta actitud le valió el aprecio que los habitantes de esta ciudad tuvieron siempre para con él. A continuación, el mismo Congreso Neogranadino reunido en Tunja, lo autorizó a marchar sobre el baluarte que los colonialistas tenían en Santa Marta, para lo cual debía abastecerse con las armas y municiones que le proporcionaría Cartagena, ciudad que formaba parte del Congreso. Su opositor gratuito Manuel Del Castillo ahora con el mando del puerto amurallado se negó obstinadamente a entregar cualquier ayuda, por lo que Bolívar se vio obligado a marchar sobre él. Mientras tanto Pablo Morillo quien venía con un poderoso ejército colonial de más de diez mil veteranos españoles de la guerra contra Francia, desembarca y toma la isla Margarita el (10.04.1.814), no como lo dice el artículo 16 días antes de la realidad. Del Castillo opone resistencia armada a las tropas del Congreso Neogranadino comandadas por Bolívar, a pesar de que Cartagena formaba parte de ese cuerpo legislativo, desde el (29.03.1.815) hasta el (08.05.1.815), cuando se desata una epidemia de viruela entre las tropas de Bolívar y él renuncia al mando otorgado por Tunja que era lo solicitado por Del Castillo. Se embarca al día siguiente para Jamaica. Morillo apura, llega a Santa Marta y pone sitio al puerto amurallado de Cartagena desde el (17.08.1.815) hasta (05.12.1.815), cuando este se rinde. Manuel Del Castillo es ahorcado y los principales patriotas de esa ciudad son pasados por las armas. Los demás que logran huir se embarcan hacia Haití donde son acogidos por el presidente A. Petión.

Ribas no fue fusilado por los españoles. Mientras Bolívar estaba tomando a Bogotá, no en Jamaica como dice el artículo, el sanguinario jefe colonial Morales segundo de Boves, atacaba Maturín el (11.12.1.814), derrotando a Bermúdez y a Ribas quien huye al campo y se refugia en una pequeña casa, denunciado por un esclavo es capturado por unos merodeadores de la región partidarios del rey, quienes lo asesinan y entregan su cabeza a los jefes coloniales. Estos la fritan en aceite para conservarla y durante años la exhiben en Caracas en la picota pública como escarmiento.

En los Cayos de Haití hubo una asamblea de los principales exiliados patriotas en marzo de 1.816, que por proposición de Brión (no de Bolívar como se escribe) lo eligieron como comandante de la expedición. Esta zarpó el (31.03.1.816) y no el 16 de abril. Después de la derrota propinada por Morales a Bolívar el (14.07.1.816), los 700 colonialistas no avanzaron debido a las graves pérdidas que sufrieron, lo que es aprovechado por los patriotas para retirarse en orden e iniciar la evacuación de las armas y municiones que todavía se encontraban en la playa del puerto de Ocumare, en la goleta "el indio libre", único buque de los patriotas anclado allí.

Pero el capitán de la marina patriota Agustín Villaret los embarca en otros buques mercantes franceses que también se encontraban en el puerto. Entonces, un reconocido traidor Isidro Alzuru, edecán de Mariño y correo de Soubllette, informó falsamente que los realistas estaban ya sobre el pueblo infundiéndolo el desconcierto, los barcos zaparon apresurados con las armas dejando solo en la playa a Bolívar. Al rato vino el comandante de la costa de Güira Juan Videau en un bote y lo rescató. Los buques con las armas y municiones días después en Bonaire fueron rescatadas por Brión quien obligó a los piratas a devolverlas. No es cierto entonces, como lo dice el artículo que: "Bolívar después de la derrota hubiera salido al galope en un caballo, atravesando el puerto de Ocumare a toda carrera, llegado a la bahía cercana, saltado del caballo a un bote para embarcarse en la goleta Diana". Cuando los colonialistas tomaron el puerto oriental de Barcelona el (05.04.1.817), Bolívar hacía diez días había abandonado esa ciudad con sus 15 oficiales asistentes. Así que no es cierto que ese día del asalto estuviera con el gobernador Freites, como tampoco es cierto que este hubiera sido



degollado como si lo fue la guarnición. Freites logró salir herido y fue capturado en las afueras de la ciudad, conducido a Caracas, se le ahorcó.

El (20.07.1817), no se realizó ningún congreso en Angostura y menos se llamó "Congreso Supremo de la Nación". En Angostura se establece en noviembre de 1.817 un consejo de Estado presidido por Bolívar junto con Zea, Brión y Cedeño, a quien no menciona el artículo. "No obstante, a fines de mayo de 1.818 Bolívar había perdido unas doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco". Nada más inexacto. La relación de las batallas libradas únicamente por Bolívar, durante la llamada campaña por el centro de Venezuela en el año de 1.818, es la siguiente: -Calabozo (14.02.), Morillo evacuó la plaza y se retiró al poblado del Sombrero. -El Sombrero (16.02.), la caballería llanera de Páez no logra derrotar completamente al jefe colonialista, pero este debe continuar retrocediendo al poblado de Villa del Cura y luego ubicarse en Valencia. -La Puerta o río Semén (15.03.), Bolívar se retira seriamente quebrantado hacia el Guárico. -Ortiz (26.03.), Después de 6 horas de intenso combate ambos ejércitos se retiran con grandes pérdidas. -Rincón de los Toros (16.04.), Bolívar es asaltado en su campamento por una patrulla realista, pero logra escapar milagrosamente con vida. - Después se ubica en San Fernando y a causa de una forunculosis glútea debe permanecer sin cabalgar. Allí se entera de las derrotas propinadas a Páez en San Carlos (26.04.) y Cojedes (02.05.) así como de la derrota de Zaraza en la Laguna de los Patos (20. 05.). Entonces se dirige a Guayana.

-Bolívar tuvo 2 derrotas; si agregamos las de Páez y Zaraza, el ejército patriota conducido de acuerdo al plan elaborado por él para ese año; tuvo 5 batallas perdidas. En ningún caso "doce". Además, las provincias de Arauca y Casanare ubicadas al norte del Orinoco las conservaron los patriotas. Bolívar no encontró al "letrado" F de P Santander en Angostura. Su primer encuentro fue en el poblado de La Grita en mayo de 1.813, cuando amenazó fusilarlo porque, como vimos, con su amigo Manuel Del Castillo se opuso a la marcha admirable sobre Caracas. Después lo recogió en los llanos de Barcelona en abril de 1.817, cuando venía reñido con Páez a causa de la mezquina disputa lugareña por el poder sobre las tropas en Arauca, la cual se vino a concluir 13 años después cuando se disolvió la Gran Colombia.

Después del Congreso de Angostura, "Bolívar puso en pie un nuevo ejército de aproximadamente catorce mil hombres con lo cual pudo pasar a la ofensiva". Desconcertante afirmación; pues ni siquiera sumadas las tropas de los dos bandos 6.200 del ejército colonial de Morillo, con los 5.000 del ejército Patriota se llega a la cifra dada en el artículo. Bolívar salió de Angostura embarcado por el Orinoco hacia el río Apure a encontrarse con Páez el (02.03.1.819) no el 24 de febrero. Llegó a Araguaquen el (10.03.1.819) con 450 infantes de la legión extranjera y 100 venezolanos. "Los revolucionarios batieron a Morillo y La Torre en Achaguas y los hubieran aniquilado si Bolívar hubiese sumado sus tropas a las de Páez y Mariño". Condicional muy extraño en la literatura de Marx, en todo caso muy difícil de realizar por los supuestos falsos en los que se basa. Veamos:

Después de varias acciones de desgaste, los llaneros Apureños aglutinados por Páez derrotan la caballería de más de mil jinetes comandados por Morillo en presencia de Bolívar el (02.04.1.819) en el sitio denominado las Queseras del Medio situado a más de 70 Km. de Achaguas; poblado a donde se retira el jefe colonial para seguir retrocediendo luego hasta Calabozo. Mariño después de las derrotas propinadas por Morillo en sus territorios de Güira en 1.817, continuaba obstinado oponiéndose al mando de Bolívar, reducido a operar con un centenar de hombre en el extremo oriente venezolano a más de 700 Km. de donde estaba el ejército patriota. En Achaguas no hubo ningún combate.

La invasión a la Nueva Granada comienza prácticamente en Mantecal el (27.05. 1819) y concluye 75 días después con la entrada de Bolívar a Bogotá el (10.08.1819) a eso de las cinco de la tarde, no como se escribe el 12 de agosto de 1.819), después de haber recorrido por cerca de 1.200 Km.

marchando por ardientes llanuras inundadas, vadeado ríos inmensos, y escalado las gélidas montañas del páramo de Pisba en Boyacá, en las más penosas y difíciles condiciones, para caerle por sorpresa y por donde menos se esperaba, en una maniobra que todavía asombra, al cuartel general y batir al centro del mando colonial en el virreinato de la Nueva Granada.

El artículo confunde la ciudad fortificada de Cartagena con el puerto fluvial de Mompós situado a más de 150 Km. al sur; pues el virrey Sámano después de la derrota de Boyacá se refugió en Cartagena por más de un año y no en Mompós. Bolívar se reúne con Páez en Canalete el (03.12.1.819) y no en Mantecal un mes antes. Al día siguiente se encuentra con Sucre en el río Achaquiro, también muy lejos de Mantecal, en donde el artículo ubica el encuentro. Para fines de 1.819, el ejército colonialista de Morillo desplegado en Venezuela, sin contar las tropas que tenía en la Nueva Granada, era de aproximadamente 15.700 soldados. En ningún momento estuvo “reducido a 4.500 hombres”. “Habiéndose retirado Morillo a San Fernando de Apure en dirección de San Carlos, Bolívar lo persiguió hasta Calabozo”: Nada de eso es cierto. Después de las Queseras del Medio, como se vio, Morillo a principios de abril 1.819 se retira a Achaguas para continuar hacia Calabozo, de donde pasó a Valencia. Es a mediados del año siguiente que Morillo después de haber estado en Caracas fija su cuartel en San Carlos. Bolívar entretanto no lo persigue porque sencillamente continúa su plan de invadir a la Nueva Granada, mientras Páez se queda en el Apure.

“Sí Bolívar hubiese avanzado con resolución, sus solas tropas europeas habrían bastado para aniquilar a los españoles, pero prefirió prolongar la guerra cinco años más”. Este párrafo condicionante, ajeno a cualquier pensamiento dialéctico y materialista de la historia habituado a analizar procesos complejos de lucha entre clases sociales, descarta para mí, la autoría de Carlos Marx. Si Adán no se hubiera comido la manzana que le ofreció Eva, estaríamos en el paraíso. ¡Esto es escolástica! Y lo peor, que un proceso social anteriormente caracterizado como “revolución “que se estaba definiendo por las armas, se pudiera forzar con suposiciones ideales y por la voluntad de una sola persona con medio millar de legionarios extranjeros (que era el número reconocido por el articulista) acompañantes de Bolívar.

Esto contradice totalmente lo que el mismo Marx había escrito, enseñado y practicado desde hacía más de una década: ¡La historia es obra de los pueblos en lucha! La poderosa máquina militar del colonialismo en América, como lo demostró la realidad que Marx conoció ya concluida, necesitó después de la batalla referida en el artículo, un poco más de cinco años y medio para ser derrotada definitivamente: El ejército patriota conducido por Bolívar debió invadir la Nueva Granada, triunfar en Boyacá el (07.08.1.819), liberar Cartagena el (01.10.1.821), volver a Venezuela y triunfar en Carabobo (24.06.1.821), para de nuevo marchar hacia el sur, al corazón del Imperio español. Liberar la provincia de Pasto con la batalla de Bomboná (07.04.1.822), luego a Quito en Pichincha (24.05.1.822) para destruir totalmente el ejército de más de 15.000 soldados que tenía el virrey La Serna acantonado en el Perú, en los helados Andes con las DOS magistrales batallas, la de Junín (06.08. 1.824) y Ayacucho el (09.12. 1.824). ¿Se hubiera podido evitar esto después de las Queseras del Medio como lo imaginó alegremente el articulista?

Pero regresemos al texto en cuestión: Quien persuadió a Bolívar de la creación de la Gran Republica de Colombia, fue Miranda en Londres durante su encuentro en 1.810, con su proyecto de la gran COLOMBEIA y no el doctor Roscio en Angostura 9 años después. El (20.01.1.820) Bolívar no estaba en San Fernando sino a muchas leguas a distancia en San Juan de Payara. El articulista da a entender que conoció el texto del armisticio firmado como dice su encabezado entre los gobiernos de España y Colombia. No se entiende entonces, por qué se escribe que, “no figura una sola mención a la Republica de Colombia”.

En la batalla de Carabobo (24.06.1.821) Páez dirigía la segunda división de más de 1.500 jinetes constituida por el batallón Bravos de Apure y 12 escuadrones de llaneros. No es cierto que estuviera a “la cabeza de una fuerza constituida fundamentalmente por la legión británica”, pues esta, por razones estratégicas nunca sobrepasó los mil infantes y en este combate estuvo comandada por el oficial Tomas Farriar, quien murió en el combate. Cartagena no capituló el (21.09.1.821) ante Santander. Los realistas se rindieron diez días después de lo escrito, el (01.10. 1.821) ante el oficial patriota Montilla.

La batalla por el lago de Maracaibo ganada por Padilla, se libró el (24.06. 1.823) y no en agosto. La rendición definitiva de Puerto Cabello “no fue obra de Padilla en Julio de 1.824”, sino de Páez el (10.11.1.823). El congreso de Cúcuta no inauguró sesiones en enero de 1.821, sino en agosto de ese año y la constitución no fue promulgada en agosto sino el (03) de octubre del mismo año. El congreso de Lima le confirió poderes dictatoriales a Bolívar, no el (10.02.1.823), sino exactamente un año después. La Constitución Boliviana rigió al Perú, no “unas pocas semanas” sino once meses; del (16.08.1.826) al (11.06.1.827). Nunca Bolívar acusó a Páez ante nadie más que la historia en sus cartas. La acusación ante el congreso de Colombia la presentó el intendente de Venezuela Juan Escalona en 1.826 instigado por F. de P. Santander en una de esas intrigas leguleyas típicas del llamado hombre de las leyes. Bolívar regresó del Perú a la Nueva Granada con una comitiva civil, la que el articulista confunde con 1.800 soldados peruanos. Al congreso Anfictiónico de Panamá realizado el (22.06.1.826) no asistieron ningunos delegados “plenipotenciarios” del Brasil, ni de La Plata (Argentina). La convención de Ocaña se instaló el (09.04.1.828) y no un mes antes como se dice. Además, “la casa de campo situada a unas millas de la ciudad de Ocaña”, desde donde Bolívar siguió el curso de la fracasada reunión, era nada menos que la hermosa ciudad de Bucaramanga.

A fines de marzo de 1.830, Bolívar no pudo enfrentarse a Páez pues se encontraba en Bogotá con signos evidentes de la enfermedad consuntiva que lo aquejaba. Desde donde salió el (08) de Mayo hacia la costa caribe en su último viaje, magistralmente narrado por García Márquez.

Finalmente, Bolívar no falleció “repentinamente”. Según los informes publicados, por el “médico” francés Próspero Reverand quien también realizó la necropsopia. Bolívar tuvo un deterioro muy grande de sus condiciones físicas y la consunción lo había forzado 17 días antes de su muerte a ser transportado en una silla de manos por no poderse valer por sí mismo. Su agonía descrita en sus cartas, fue larga, penosa y esperada, al extremo que F. de P. Santander que se hallaba en Europa desterrado porque el propio Bolívar en su grandeza le conmutó la pena de muerte por la de destierro, debido a su autoría en “la intentona para asesinarlo en su propio dormitorio en Bogotá y de la cual Bolívar se salvó porque saltó de un balcón en plena noche permaneciendo agazapado bajo un puente” como dice el articulista, pero sin fechar; que ocurrió el (25 .09.1.828) después de la convención de Ocaña. Al enterarse F.P. Santander del fallecimiento del Libertador, dejó escrito en su diario este lacónico alivio: “Murió Bolívar”.

Uno de los primeros hispanoamericanos que criticaron este artículo, fue el dirigente comunista colombiano Gilberto Vieira, quien hizo serios reparos al mentado artículo y logró rescatar el estudio de la vida y obra de Simón Bolívar como parte esencial de la lucha del pueblo trabajador latinoamericano contra el colonialismo. Simultáneamente el escritor Venezolano Jerónimo Carrera, quien llegó a confirmar que a pesar de que las fuentes inglesas citadas en la bibliografía son adecuadas, el articulista escogió deliberadamente “La Histoire” escrita con gran resentimiento por el oficial francés Ducoudray-Holstein, espacialmente adversa y deformatoria de la vida de Bolívar.

También se ocupó de este especializado tema, otro historiador colombiano Uribe Celis en los 80's del siglo pasado, quien bajo el impacto que produjeron las dictaduras militares nazis de la seguridad nacional en el llamado cono sur de América, a pesar de señalar con gran propiedad las grandes

inconsecuencias factuales e históricas del artículo, le da todo el crédito y más bien trata de: “Desentrañar la intención subyacente de Marx y el sentido que puede tener para nosotros los latinoamericanos de hoy”, explicando con eruditos malabares, cómo Marx al intentar derrumbar el mito liberal de Luis Napoleón, destruye en la interpuesta persona del Libertador, lo que califica muy superficialmente como el “bonapartismo (dictatorial) de Bolívar”, y estirando bastante el argumento, logra cubrir a los déspotas caudillos militares que apoyados en las bayonetas, dominaron en Latinoamérica durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Concluyendo con esta sentencia: “Marx se equivocó en todos los detalles, pero no estuvo, como se ha creído con ligereza, tan distante de la verdad en buena parte del fondo del asunto”.

Para la fecha citada de 1.858, Carlos Marx residía en Londres y su amistad inquebrantable con Engels estaba sellada desde hacía 14 años. Ya había publicado sus más importantes obras históricas y filosóficas, tenía madurada su concepción Crítica de la Economía Política, pues las llamadas “Grundrisse” estaban concluidas y su obra cumbre El Capital iba muy avanzada. Tenía publicado el Manifiesto Comunista para su partido político internacional, en donde entre otras cosas caracterizaba de una manera insuperable el sistema colonial del capitalismo industrial liderado en ese momento por Inglaterra. La revolución liberal de 1.848 había dejado sus duras enseñanzas a los obreros europeos y Marx había desenmascarado directamente (sin tener necesidad de recurrir a otras personas) y con lujo de detalles el “bonapartismo” de Luis Napoleón; en magistrales obras sociológicas de análisis como el 18 Brumario y la Lucha de Clases en Francia. Había denunciado a las cortes europeas coaligadas en la reaccionaria Santa Alianza y los intentos europeos de crear Imperios retardatarios y caducos en Méjico, Brasil y los Andes.

Sus importantes textos analíticos sobre la revolución en España también ya eran conocidos. Se había referido con clarividencia excepcional al papel del colonialismo Inglés en China y la India y a la utilización por parte del sistema colonial del capitalismo mundial, del trabajo de los negros esclavos en las grandes haciendas y grandes plantaciones del Brasil, el Caribe tanto inglés como español, y sobre todo en el sur de los Estados Unidos, describiendo la singular clase social de “capitalista-esclavista-latifundista” que esta modalidad de explotación engendraba, y las implicaciones que esto tenía en el proceso de expansión del capitalismo industrial del norte, sobre las grandes plantaciones algodoneras del el sur, así como su influencia en el desarrollo de la guerra civil norteamericana.

Conocía de la revuelta de los esclavos en Haití después de la revolución francesa de 1.789 y su estado de sublevación permanente en todo el Caribe contra sus amos propietarios, y sobre todo, tenía acostumbrados a sus lectores, camaradas y discípulos, a sólidas y lógicas explicaciones dialécticas sobre la lucha de clases sociales como premisa para cualquier análisis histórico social.

Con un acumulado así, ¿cómo es posible que Marx hubiera escrito un artículo tan deforme, superficial y volátil como este que venimos comentando?

Que hubiera escrito en varias ocasiones sobre “la revolución, los patriotas, la revolución suramericana, los revolucionarios”, etc, sin ninguna contextualización ni histórica ni social; sin decir nada acerca del tipo de revolución que se estaba definiendo en esa guerra, las clases sociales enfrentadas: Si era una revolución patriótica que se definía con la “expulsión definitiva de los españoles”. O era una revolución social en cuyo fondo estaban los problemas de la utilización por parte del sistema colonial del capitalismo mundial del trabajo de los negros esclavos en los grandes latifundios de plantación venezolana o en las minas de oro de la Nueva Granada, junto con el problema del trabajo forzado o “mitayo” de los indígenas en las minas el Perú y el Potosí. Tema esencial de un análisis marxista, que solo se toca en todo el texto con la frase superficial de “la promesa de liberar a los esclavos hecha al presidente haitiano Petión”.

Desde hacía un siglo era sabido por las obras del alemán von Humboldt, que la parasitaria Corona española sostenía su decadencia y sus arcas con el oro que salía de las montañas suramericanas extraído por esclavos negros y mitayos indígenas, además, de las inmensas ganancias obtenidas por el rígido monopolio comercial sobre los productos agrícolas como el cacao y la caña de azúcar, producidos en las grandes plantaciones del Caribe también trabajadas con abundante mano de obra esclava. Esto sin contar los jugosos ingresos que recibía por el mercadeo de los propios esclavos en sus puertos caribeños. Además, debido a la amplia propaganda que habían realizado los románticos liberales europeos y que Marx zahería continuamente, para la época en que se escribió el artículo, era de conocimiento público que la libertad de los esclavos era un punto álgido en el proceso de independencia en toda América.

Bastaba leerlo en los decretos expedidos por Bolívar o en su defecto en la constitución boliviana, que el articulista da a entender había leído en detalle para poder calificarla como un “code Napoleón”. ¿Cómo no referirse a ello, mientras hay una explanada crítica sobre las tendencias dictatoriales del personaje biografiado basándose en esa constitución? “Descendía de una de las familias mantuanas, que en la época de la dominación española constituían la nobleza criolla en Venezuela. Con arreglo a las costumbres de los americanos acaudalados de la época, se le envió a Europa a la temprana edad...”. Se lee como única mención a una clase social en todo el texto. Si hay nobleza, se debe concluir que también hay peones siervos. Entonces, las grandes cantidades de soldados y combatientes de ambos lados enfrentados en una guerra y que el mismo articulista comenta ¿De dónde salieron? ¿Eran negros esclavos contra sus propietarios o eran peones contra los nobles criollos? ¿Eran nobles criollos con sus peones contra nobles españoles y sus tropas traídas de España? O ¿eran “americanos acaudalados” contra no acaudalados, es decir ricos contra pobres los que guerreaban? ¿Es ese el idioma del autor del Manifiesto Comunista? Mi respuesta tajante es: ¡No!

¿Cómo, después de leída la Carta de Jamaica de 1.815, que no queremos calificar porque ella sola lo hace, se reduce a esta parrafada? “Una vez llegado a este punto de refugio (Jamaica), publicó una proclama en que se presenta como víctima de alguna fracción o enemigo secreto y defendía su fuga ante los españoles como si se tratara de una renuncia al mando, efectuada en aras de la paz pública”. Bolívar siempre y desde sus inicios hasta que fue derrotado por ellos, tuvo que luchar contra lo que llamó las “facciones de los tiranuelos” y pequeños caudillos militares rivales quienes representaban los estrechos intereses locales oligárquicos de los esclavistas fueran ellos terratenientes, mineros o grandes comerciantes, dominantes en cada una de las provincias estancos en que el colonialismo había intencionalmente fraccionado la producción económica en sus colonias; hasta lograr imponer su concepción continental y de avanzada social en la conducción política y militar de la lucha anticolonial.

Pero, una vez el colonialismo fue derrotado irreversiblemente en Ayacucho en 1.824 y sin la presencia del enemigo que los unificó temporalmente, recogieron las concesiones que le habían hecho a Bolívar con respecto a la libertad de los esclavos matizándola en las constituciones como “libertada de vientres”, y de la liberación de la tierra y de los campesinos de las rígidas y regresivas trabas eclesiásticas y coloniales, le voltearon la cara para dar marcha atrás al proceso de reformas económicas y sociales, que Bolívar rebasando y sobrepasando a su propia clase social, había iniciado en el alto Perú después de la rendición del virrey español La Serna.

En Colombia, el hacendado sabanero Manuel Del Castillo y su continuador y amigo, el leguleyo F.P. Santander, asociado luego del atentado septembrino con la poderosa familia de hacendados esclavistas payaneses los Mosquera, incluyendo a uno de ellos extrañamente apellidado Obando (quien bajo la protección legal del mismo Santander) organizó el asesinato del más claro exponente del pensamiento y la acción de Bolívar: el gran mariscal Sucre.

En Venezuela, sus compañeros mantuanos Ribas, Mariño, Arismendi, Bermúdez. Un mulato caribeño con pretensiones de ser noble portugués de apellido Piar a quien debió fusilar, y el llanero raso Páez, quien luego de convertirse en el más grande latifundista del país llegó a ser su presidente.

En Ecuador, Flores, hijo de un peluquero venezolano venido con él ejército patriota y que a su sombra ascendió como alto oficial hasta emparentarse en matrimonio con las grandes familias de latifundistas de la región, incluso llegar a gobernar a esa nación.

Y en el Perú, los gamonales Torre Tagle, Riva Agüero y el militar guayaquileño José La Mar. Todos ellos siempre lo acusaron de “dictador centralista”, como si una guerra se pudiera dirigir sin mando central.

Se declararon antimilitaristas” con el fin de convertir en montoneras armadas y destruir el ejército patriota gran-colombiano conformado al estilo moderno de un ejército europeo, que Bolívar había ido construyendo a partir de los 70 hombres en Calamar (Barrancas) en el bajo Magdalena, en diciembre de 1.812, llevándolo victorioso, después de 16 años de intenso y continuo batallar, hasta la puna peruana de Junín y Ayacucho, con técnicas de combate que envidiaría cualquier mariscal noratlántico. Los Decretos documentados y expedidos por Bolívar, después de la expedición de Haití en Carúpano en 1.816, en Angostura en 1.819, en Quito después de Pichincha en 1.822, en Trujillo en 1.824 meses antes de Junín, y en Alto Perú después de Ayacucho en 1.826, cuando se estaba creando la actual Bolivia; en los cuales se otorgaba la libertad total a los esclavos, se devolvía la tierra a las comunidades indígenas, se liberaba, la tenencia de la tierra junto con los campesinos, de las regresivas y rígidas trabas eclesiásticas y coloniales, se estimulaba la producción y se crearon varias universidades públicas; no podían seguir siendo sostenidos por mucho tiempo más y debían ser desmontados y echados para atrás.

Los acontecimientos desde Septiembre de 1.826, cuando Bolívar abandona Lima rumbo a Colombia, hasta su triste muerte en San Pedro Alejandrino cuatro años después (17 diciembre de 1.830) solo muestra las traiciones, conspiraciones y conjuras asesinas de que se valieron sus antiguos compañeros de armas para desmontar y descuartizar su proyecto de ordenamiento postcolonial de la gran república de Colombia y de la confederación continental hispanoamericana, en “patriecitas” oligárquicas de apariencia liberal.

Para cuando se escribió el artículo atribuido a Marx, hacia casi tres décadas el proyecto bolivariano había sido liquidado con el visto bueno del gobierno norteamericano en expansión; las constituciones de Bolivia y de la gran república de Colombia no existían, y estos “tiranelos facciosos” imponían sus mezquinos intereses en sus parroquias. Lo que ni siquiera merece mención en el artículo, en un momento histórico muy comentado y analizado en Europa, porque en el mundo entero estaban surgiendo naciones como champiñones en el bosque.

Para terminar, debo reconocer que lo único serio que se escribe en el artículo, cuya autoría real desconozco; es la extensa cita retratando de cuerpo entero a Bolívar, que se hace a su final como si fuera una extensa conclusión, realizada por el militar de fortuna Ducoudray-Holstein quien si conoció al biografiado Bolívar, cuando lo expulsó del ejército patriota porque no le permitió depredar y lucrarse aprovechando su posición de mando y debió regresar a Francia su país, a escribir la famosa diatriba y que en el último renglón dice así: “Oculta magistralmente sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el beau monde (bello mundo) y posee un talento casi asiático para conocer a los hombres”. Lo que lleva a recordar las recomendaciones que hacía Maquiavelo tres siglos antes a los Príncipes.

Y es que, siguiendo al florentino Maquiavelo, fundador de la ciencia política, se puede concluir que, Bolívar fue un verdadero “Profeta Armado” que, basado en un ejército moderno propio, predicó y realizó su objetivo patriótico de liberar a su gran Patria (la otra América) del sojuzgamiento colonial,

para unirla en una gran “republica”, sin hacer concesiones a las propuestas monárquicas que algunos rústicos claudicantes como Páez le hicieron.

Un “Príncipe moderno” y revolucionario, verdadero reformador social que unas veces actuó como “zorro” para evitar trampas y otras como “león” imponiendo respeto. Que sorteó tres intentos serios de asesinarlo y sobrevivió múltiples batallas campales. Y cuya motivación íntima invariable fue la búsqueda de del poder y la gloria COLECTIVAS dentro del objetivo histórico de su clase social, de derrotar al colonialismo en América, combinando exitosamente las dos mitades que según Maquiavelo rigen toda acción humana trascendente: “Virtud y Fortuna”.